



Foto: Miriam Djeordjian

Para esta edición, que cubre la Semana de Acción Global de la sociedad civil y movimientos sociales frente la Organización Mundial del Comercio (OMC) durante su 11ava Conferencia Ministerial (MC11) en Argentina en diciembre de 2017, DAWN invitó a actores claves y participantes a contribuir con sus reflexiones. Los artículos aquí presentados ofrecen una mirada crítica al sistema de comercio global, a los desafíos del G20 y a las relaciones entre género y comercio, en el marco de una profunda crisis del sistema multilateral, que en su momento fue apoyo del avance de los derechos humanos en los últimos 50 años. Asimismo, DAWN comparte su experiencia como co-organizadora de la Asamblea Mundial de Mujeres del Foro Social Mundial en marzo de este año en Bahía, Brasil.

EN ESTA EDICIÓN

2 Cumbre de los Pueblos “Fuera OMC, construyendo soberanía”, el camino de las alternativas

3 Agenda del G20 y del Women20: aprendizajes y desafíos para la construcción de un nuevo foro feminista

5 ¿De qué hablamos cuando hablamos de género y comercio?

6 La privatización del sistema multilateral y de los Estados Nacionales: el caso de Brasil

9 Desafíos del orden global: multilateralismo y derechos humanos

11 Abordando las cuestiones de género en los tratados comerciales: ¿más problemas que soluciones?

13 ¿Cómo leer un tratado de comercio?

14 Una mirada sobre la Asamblea Mundial de Mujeres en el Foro Social Mundial 2018, Bahía, Brasil

16 Declaración del Foro Feminista frente al Libre Comercio

18 Fotogalería: Semana de Acción Global contra la OMC

Cumbre de los Pueblos “Fuera OMC, construyendo soberanía”, el camino de las alternativas

por **Luciana Ghiotto**
(Argentina)

La XIª Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) realizada en Buenos Aires dejó un sabor amargo en la boca del multilateralismo comercial. En el marco de una fuerte crisis del organismo, el gobierno argentino se empeñó en decir “hay vida más allá de Buenos Aires”, postergando la resolución de esta crisis.

Pero la verdad es que, como se preveía, nada importante pasó en la Ministerial de Buenos Aires. Sin embargo, la reunión sí tuvo un impacto significativo sobre el orden político sudamericano. En primer lugar, fue la primera Ministerial de la OMC en América del Sur, en un contexto regional altamente favorable al libre comercio. El gobierno de Mauricio Macri prometió desde su asunción el arribo masivo de inversiones extranjeras (lo que aún no se ha materializado). Esto se lograría con el “retorno” de los países a la órbita de la seguridad jurídica, lo cual se produce a través de la suscripción de Tratados de Libre Comercio (TLC) y de Tratados de Inversión que den certidumbre a los inversores. El intento de los países del Mercosur por adherir a la Alianza del Pacífico va en ese camino, mientras se negocian diversos TLC intra-regionales, como Chile-Uruguay, Chile-Argentina, Chile-Brasil, Mercosur-México, entre otros.

En segundo lugar, la llegada de la OMC significó una excusa para el aumento de la militarización en la región. El gobierno argentino avanzó en la compra de equipamiento militar para garantizar la seguridad de esta Reunión y para la Cumbre del G-20 en 2018, para lo cual se gastarán más de 150 millones de dólares entre gastos de seguridad y organizativos. El saldo es una actualización tecnológica y de equipamiento de las fuerzas armadas locales que, una vez terminado el bienio de reuniones y cumbres, estarán disponibles para su uso interno en un marco de creciente criminalización de la protesta social.

En tercer lugar, esta Reunión se realizó en un contexto de desconfianza del gobierno con respecto a la sociedad civil que históricamente sigue las Ministeriales.

Un hecho insólito, constituido en papelón internacional, fue la elaboración de una lista con más de 60 activistas que no sólo fueron desacreditados de la Ministerial, sino que tuvieron problemas para ingresar al país. Esta política de rechazo a cualquier participación civil en la Ministerial demostró el profundo desconocimiento del gobierno argentino sobre el funcionamiento histórico de este tipo de organismos internacionales y cristalizó la tensa relación que existe entre el gobierno y las organizaciones sociales a nivel interno.



Foto: Miriam Djeordjian

No debería extrañarnos que para la Cumbre del G-20 desplieguen la misma estrategia con el objetivo de mostrar que tienen todo “bajo control”.

Entonces, más allá de lo que sucede al interior de estas reuniones, el impacto local y regional es notorio, y no sólo sobre el país anfitrión, sino sobre el modo en que se piense la política regional en los próximos años.

LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS: DE LO NACIONAL A LO GLOBAL

Aun cuando la Ministerial presentó magros resultados, quedó en evidencia que esta organización sigue generando resistencias. A donde quiera que vaya la OMC, al igual que el G-20, las organizaciones sociales alzan la voz en su contra y se articulan para visibilizar la posición crítica a este multilateralismo engañoso.

Frente a la llegada de la OMC a Buenos Aires se organizó en Argentina la “Confluencia Fuera OMC”. Este espacio nació a mediados de 2017 y se conformó con más de 100 organizaciones nacionales, más otras 100 regionales y globales. La Confluencia fue impulsada por la Asamblea “Argentina mejor sin TLC”, la cual funciona de manera coordinada con aliados regionales contra el libre comercio, especialmente las plataformas creadas contra el Tratado Transpacífico (TPP) en Chile, México y Perú, además de aliados históricos como la Red Brasileña contra el Libre Comercio (REBRIP). Se sumaron también organizaciones con una larga trayectoria en la resistencia global, como la Red ATTAC, Amigos de la Tierra, La Vía Campesina y la CLOC, Latindadd, Global Forest Coalition, Transnational Institute, Global Justice Now, el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer

Mundo (CADTM), DAWN, Jubileo Sur, entre otras, así como las campañas más recientes como Desmantelamos el Poder Corporativo.

La Confluencia “Fuera OMC” decidió que enfrentaría la llegada de la Ministerial con manifestaciones callejeras, pero también con la discusión sobre alternativas, levantando el guante del proceso de la Cumbre de los Pueblos en Bali en 2013. Esto no implicó dejar de lado lo que iba sucediendo al interior de la Ministerial; sin embargo, la decisión estuvo puesta sobre el trabajo de las alternativas y la

crítica al sistema de comercio en su conjunto. Sobre este entendimiento se montó la Cumbre de los Pueblos “Fuera OMC, construyendo soberanía”, donde funcionaron foros temáticos enfocados sobre las alternativas al capitalismo, formas sustentables de relación con la naturaleza y los bienes comunes, el modelo productivo y de consumo, la economía popular y la economía feminista².

Con respecto a los temas de la Cumbre, un dato relevante es que los dos foros con mayor resonancia fueron: el Foro de Bienes Comunes y el Foro Feminista frente al libre comercio. Se trata de dos temas que en la última década han aparecido con mucha fuerza en la agenda comercial ya que refieren directamente a los impactos de la política de liberalización. Por un lado, se han puesto en discusión los daños ambientales causados por tratados que reprimarizan las economías y amplían las fronteras sojeras, el desmonte, el extractivismo, mientras otorgan privilegios a los inversionistas para demandar a los Estados en tribunales arbitrales en caso de que opongan a esta política expoliadora. Por otro lado, la aparición en escena del Foro Feminista expresa un tema central en la liberalización, que son sus efectos sobre la vida de las mujeres. Actualmente los mismos son retocados cosméticamente con la inclusión de capítulos sobre “Mujeres” en los TLC (como en la propuesta canadiense), pero que en realidad sólo se refieren a las mujeres emprendedoras y en la economía, pero no a los impactos generales de la liberalización comercial sobre la vida de las mujeres. Por ello, estos dos temas resultan de central importancia para discutir el futuro de la política comercial de nuestros países.

El balance final de la Cumbre de los Pueblos ha sido más que positivo. El proceso de or-

ganización, articulación y debate implicó un crecimiento político para las organizaciones que se comprometieron a nivel nacional y regional. La llegada de la Ministerial implicó para muchas organizaciones su primer contacto con el proceso de resistencia global. Este contacto ha producido un salto en la formación política y humana de quienes participaron en la Cumbre.

Muchos son los desafíos que quedan hacia adelante, especialmente en el camino al G-20 en Buenos Aires en 2018. El éxito ha sido importante, pero aún falta mucho trabajo político, especialmente en lo que hace a la coordinación entre movimientos. Los espejos de colores que nos trae el capitalismo, con sus falsas discusiones y debates altamente

técnicos, llenos de datos, en idiomas incomprendibles, nos han hecho olvidar la urgencia del cambio. Entonces, no perderse en los detalles de las negociaciones se vuelve crucial. Tenemos que mantener el foco en la pantalla grande, en toda la fotografía de cómo funciona y se reconfigura cotidianamente el capitalismo. Con libre comercio o con proteccionismo, la esencia es siempre la misma: la explotación del trabajo y la expropiación del planeta. El camino de las Cumbres de los Pueblos, centradas en discutir alternativas, se vuelve entonces cada vez más necesario.

NOTAS

- 1 <https://mejorsintlc.org/>
- 2 <https://fueraomc.org/final-statement/>



Luciana Ghiotto es especialista en Economía Política Internacional, investigadora del CONICET/UNSAM, integrante de ATTAC Argentina y de la Asamblea "Argentina mejor sin TLC", colaboradora de Transnational Institute (TNI).

Agenda del G20 y del Women20: aprendizajes y desafíos para la construcción de un nuevo foro feminista

por Patricia Laterra,
Corina Rodríguez Enríquez
y Florencia Partenio
(Argentina)

Este artículo reflexiona sobre los desafíos que se plantean para los feminismos frente a la Cumbre del G20 en 2018. También retoma las lecciones aprendidas en el Foro Feminista Frente al Libre Comercio y la Gran Asamblea Feminista, realizadas del 10 al 13 de diciembre en Buenos Aires, Argentina, en el marco de la Cumbre de los Pueblos "Fuera OMC - Construyendo Soberanía" ante la realización de la 11ª Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

LECCIONES APRENDIDAS

Nuestras sociedades se ven atravesadas por las condiciones que impone el poder corporativo en la disputa por los recursos y en la promoción de acuerdos comerciales, con la consecuente tensión que esto genera sobre las posibilidades de la política local. Dicho poder influye crecientemente en los actores políticos, condiciona las decisiones de los

Estados, elude los mecanismos de transparencia, rendición de cuentas y de alineación con los principios de los derechos humanos.

Encontramos aquí una premisa para estos tiempos turbulentos: convertir las agendas que nos impone el poder corporativo en oportunidades para renovar nuestra capacidad de resistencia y construcción de alternativas. Esa fue una de las derivas que nos dejó la 11ª Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Argentina. Una sorpresiva y rica respuesta de diálogo e intercambio de saberes en la "Cumbre de los Pueblos" se dio frente a la Reunión de la OMC. En ese marco, se realizó el Foro Feminista Frente al Libre Comercio que procuró dialogar sobre diferentes perspectivas y puntos de vista frente a la agenda del libre comercio y la avanzada neoliberal en Latinoamérica y el sur global.

Una segunda premisa para la época son los principios y los aprendizajes en los que nos basamos para poder hacer frente a este mundo feroz y tramposo (Sen y Durano, 2015). La experiencia del Foro Feminista Frente al Libre Comercio fue una construcción colectiva en la cual pudimos revisar nuestras prácticas. Por eso reflexionamos sobre las condiciones que existieron para esa construcción, basada en un feminismo potente, inclusivo, dispuesto a la escucha. Para el diálogo realizado en el Foro fue esencial delinear paneles y talleres donde la mayor cantidad de mujeres, trans y lesbianas estuviesen representadas y donde lejos de querer una hegemonía como respuesta, quedaron plasmadas preguntas, desafíos y tensiones.

Desde estas dos premisas, un primer aprendizaje fue magnificar y concebir la dificultad de los movimientos sociales, de mujeres y feministas para poder abordar y hacer suyas temáticas que tuvieran que ver con la economía, con las dinámicas de entendimiento más complejas como los efectos de los tratados de "libre" comercio e inversión y el poder corporativo en nuestras vidas. En un principio, pareciera que todas estas te-

máticas están alejadas de nuestra capacidad de abordaje pero no de nuestra realidad. Sin embargo, pudimos contar con un auditorio colmado predispuesto a la socialización de saberes intercambiados fluidamente, desde lo teórico a las experiencias territoriales. Las realidades urgentes y cruentas que nos están atravesando, hicieron que las coordenadas del Foro fueran más allá de lo meramente competente en relación a la OMC y la liberalización económica, donde los contextos globales de violencia contra las mujeres, la criminalización de las disidencias sexuales, la impunidad del poder corporativo y la complicidad de los Estados frente a los embates contra los derechos de la Humanidad y de la Tierra, fueron una necesidad a ser discutida en la jornada.

Otro aprendizaje del Foro fue la necesidad de socialización de espacios de saberes donde pueda ser accesible el conocimiento para entender la realidad a la que nos enfrentamos y discutir los intereses de distintos sectores y subjetividades. En dicho espacio pudimos problematizar qué modelos económicos están en juego, qué objetivos están detrás de estos debates comerciales y cuáles son sus efectos diferenciados para poder contar con herramientas que nos permitan organizarnos de manera emancipatoria.

En este sentido, el carácter alternativo que tiene no solo el pensamiento feminista, sino también sus formas y prácticas éticas son un potencial para trabajar estos problemas desde un abordaje territorial. Ello hace posible comprender el carácter múltiple de nuestras luchas, opresiones y las formas más diversas y creativas para organizarnos. Asimismo, crean espacios posibles donde visibilizar y trabajar alrededor de las tensiones que se presentan. En particular, una de las manifestaciones de tensión más importante fue el planteamiento del carácter distintivo de clase y racial. Fue muy discutido el carácter diferencial como trabajadoras, donde se volvió central reflejar los modelos plurales y múltiples del trabajo contemplando no solo el tra-

bajo productivo sino también reproductivo, de cuidados no remunerado. Tensión que fue una de las principales disputas de sentidos en las movilizaciones del #8M de este año.

LOS DESAFÍOS DE LA AGENDA DEL G20

La experiencia de la organización social frente a la OMC es una plataforma potente para actuar frente a la nueva instancia de “multilateralismo de elite” (Ocampo, 2011)¹ que representa la próxima cumbre de líderes del G20 que sucederá a fin de año en Buenos

los megaproyectos que habilitan negocios al sector privado en un contexto de manejos contractuales y financieros poco transparentes, lo que a su tiempo puede terminar restringiendo el acceso de las mujeres a infraestructura social básica y a servicios sociales esenciales; un paradigma de seguridad alimentaria que habilita la concentración del mercado, la mercantilización de los alimentos, y la expropiación de los territorios poniendo en riesgo la soberanía alimentaria, y por lo tanto amenazando las estrategias de vida de las mujeres, los hogares y los pueblos.



Florencia Partenio es integrante del Comité Ejecutivo de DAWN. Es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA); fue co-organizadora del pasado Foro Feminista frente al Libre Comercio.

“El foro se construyó sobre un feminismo potente, inclusivo y presto a la escucha...”

Aires. En este caso hay canales formales de inclusión de la visión y las demandas de las mujeres, a través del grupo de afinidad² específico (Women20 o W20), así como de áreas de trabajo de género en otros grupos de afinidad (como es el caso de la Gender Task Force dentro del T20, o los aportes que desde esta mirada está haciendo el C20)³.

El W20 se ha propuesto cuatro ejes de intervención: inclusión laboral, digital, financiera y desarrollo rural. Ser parte de las distintas instancias de participación dentro de esta estructura⁴ es importante para que la mirada feminista permee las recomendaciones para los grupos de toma de decisión, resista a las visiones más convencionales que dominan buena parte de las perspectivas prevalecientes en este proceso y exponga las tensiones que se generan entre las aspiraciones de promoción de los derechos de las mujeres y las políticas económicas que promueven los gobiernos de los países que integran el G20. El seguimiento de estos espacios también puede funcionar como un registro de los ejes y lenguajes que se manejan, se recrean y se apropian.

En este sentido es importante insistir en la necesidad de vincular la agenda y las propuestas del W20 con los temas que la Ministerial estará discutiendo, que incluyen el futuro del trabajo, infraestructura para el desarrollo y seguridad alimentaria. Estos temas son de extrema relevancia para la vida de las mujeres, lesbianas y trans, y la resistencia de la organización social debe contribuir a exponer las amenazas que implican: un futuro del trabajo fundado en la precarización de las condiciones de empleo, el recorte de los derechos laborales y la persistente invisibilización del trabajo reproductivo; el riesgo de la promoción de asociaciones público-privadas para la creación y extensión de infraestructura para el desarrollo que se concentra en

Será necesario nuevamente generar espacios de expresión de estas visiones por fuera de las estructuras oficiales, porque son poco permeables a nuestras demandas, pero también porque es en estos espacios “en los bordes” donde podemos construir las alternativas. Recrear espacios de difusión de información, formación y capacitación, organización y resistencia activa con una presencia notable de los feminismos es el desafío que tenemos por delante.

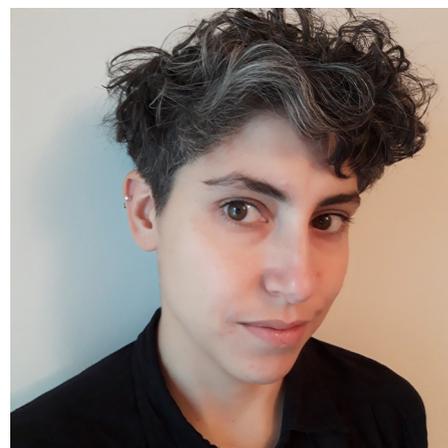
NOTAS

1 Ocampo (2011) se refiere de esta forma a grupos intergubernamentales e instituciones con composición *ad hoc* y exclusiva impulsadas por países desarrollados que definen políticas en áreas clave como las finanzas globales, el comercio, la tributación. Estos organismos tienen graves problemas de legitimidad. El G20, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Consejo de Estabilidad Financiera (CEF) son ejemplos de multilateralismo de elite. (Ocampo, J. A. (2011) *Reforming the International Monetary System*. Helsinki: UNU-WIDER. Annual Lecture 14).

2 Los grupos de afinidad se entienden como redes transnacionales de organizaciones de la sociedad civil, centros de pensamiento, representaciones empresariales y sindicales que buscan influir en los grupos de toma de decisión del G20. El W20 se propone “incidir en las políticas públicas para incrementar la participación de la mujer en las economías y sociedades de sus países” (<http://w20argentina.com>)

3 El T20 es el grupo de afinidad de los llamados “think tanks”. El C20 es el grupo de afinidad de la sociedad civil.

4 Por ejemplo, el Foro Nacional de Consulta y Debate llevado a cabo el 23 de marzo pasado en Buenos Aires (http://w20argentina.com/wp-content/uploads/2018/04/programa_4.pdf)



Patricia Laterra es economista feminista, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e integrante del Espacio de Economía Feminista de la Sociedad de Economía Crítica (SEC).



Corina Rodríguez Enríquez forma parte del Comité Ejecutivo de DAWN. Es economista feminista, con PhD en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Trabaja como investigadora del CONICET y el CIEPP en Buenos Aires.

¿De qué hablamos cuando hablamos de género y comercio?

por Roberto Bissio
(Uruguay)

Después de muchos años de campaña por parte de movimientos de mujeres, sindicales y de derechos humanos en contra de acuerdos bilaterales y regionales llamados “de libre comercio” o “de comercio e inversión,” el gobierno de los Estados Unidos ha pasado a la posición opuesta.

El presidente Donald Trump ha impuesto tarifas proteccionistas al acero y el aluminio, con lo que desató medidas retaliatorias e inició una “guerra comercial” de incierto resultado. Trump quiere renegociar el tratado de libre comercio de América del Norte (también conocido como NAFTA, por su sigla en inglés) y ha retirado a los Estados Unidos del Acuerdo del Pacífico, antes conocido como TPP por “Trans-Pacific Partnership” y ahora rebautizado “Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico” por los once países que sí lo firmaron. Pero el agregado de dos adjetivos al nombre no refleja un cambio en la esencia del acuerdo que impulsara el presidente Barack Obama para oponerse a los avances de China en la región.

Como en múltiples frentes la presidencia de Trump se opone a los reclamos feministas y populares, la tentación es tomar la posición opuesta mecánicamente: “Si Trump combate al libre comercio, algo bueno tendrá éste.” Los aspectos criticables de los Economic Partnership Agreements (EPAs) entre la Unión Europea y los países ACP (África, Caribe y el Pacífico) o del tratado en negociación entre la UE y el Mercosur siguen siendo válidos, pero la prensa ha perdido interés en estas voces disidentes o ligeramente califica a los disidentes de “populistas” y “proteccionistas”, implícitamente útiles a los designios de Trump.

El mercado es un lugar y un momento muy concreto para las mujeres que acuden a él a comprar los alimentos de sus familias, vender el excedente de sus parcelas o todo tipo de productos elaborados en casa, ofrecer servicios, enterarse de las noticias y fortalecer sus redes sociales. “Micro y mini empresarios” es un término que, asociado al de “empresas medias y pequeñas” nos hace olvidar que estamos hablando de mujeres. El lado “empresarial” es a menudo una extensión monetizable de su rol en el sistema de cuidados y la reproducción social. En un reciente artículo, Barbara Adams¹ recuerda que las pequeñas parcelas (menos de dos hectá-

reas) representan 80 por ciento de las 500 millones de unidades agrícolas del mundo. Estas parcelas proveen 80 por ciento de la comida consumida en Asia y África al sur del Sahara y la mayoría de ellas son gerenciadas y trabajadas por mujeres. El acceso a los mercados, como compradoras o vendedoras de productos y servicios es vital para las mujeres y eliminar sus trabas, por infraestructura inadecuada o legislación y normas discriminatorias es una causa feminista, un problema de derechos humanos y un obstáculo al desarrollo sustentable.

El economista Dani Rodrik sostiene que “los tratados comerciales son resultado de un comportamiento buscador de rentas e interesado de firmas políticamente bien conectadas: bancos internacionales, compañías farmacéuticas y empresas multinacionales. Pueden resultar en un comercio más libre, mutuamente beneficioso, a través del intercambio del acceso a mercados, pero es igualmente probable que tengan, bajo el disfraz de un ‘comercio más libre’ un resultado puramente redistributivo” (en beneficio de estas firmas)².

En vez de “liberar” el comercio, los “acuerdos de libre comercio” lo regulan. El viejo énfasis de los acuerdos comerciales en tarifas y cuotas ha sido sustituido por un sistema de disciplinas y reglas sobre temas tan variados como la propiedad intelectual o la protección de los inversores. Los acuerdos de libre comercio son usados para prolongar la validez de patentes industriales, por ejemplo, lo que equivale a defender un monopolio y es todo lo contrario al libre comercio y conduce, entre otros efectos, al encarecimiento de los medicamentos. A través de las cláusulas de inversión incluidas en las “nuevas generaciones” de acuerdos comerciales, las empresas multinacionales han ganado acceso a tribunales arbitrales internacionales para demandar a los países, por encima de las leyes nacionales y sin que estos mismos tribunales sirvan para demandar a los inversores por parte de la ciudadanía o los gobiernos.

Los tratados de libre comercio son negociados en el mayor secreto y presentados a los parlamentos para su aprobación o rechazo cuando ya no pueden ser modificados. Sin embargo, las grandes empresas tienen acceso fácil a los documentos y a los diplomáticos que los negocian durante todo el proceso. Son estas asimetrías de poder las que explican la asimetría en los resultados y porqué al final los acuerdos favorecen más a la gran industria farmacéutica y agroquímica que a la agricultura sustentable de pequeñas propiedades en manos de mujeres. Así, la introducción de etiquetados veraces sobre el contenido de los alimentos preparados puede ser denunciada como “traba al comercio” mientras que la provisión de medicamentos genéricos (a menudo a un precio diez veces menor) no es elogiada como ampliando la libertad de comercio sino que violaría la “pro-

iedad intelectual” en una jerarquía jurídica que la sitúa por encima del derecho a la salud.

En este escenario, la vieja metáfora sobre el comercio internacional como una marea que levanta a todos los barcos, grandes o pequeños (y por lo tanto favorecería a las mujeres) ya no es válida. En sociedades cada vez más desiguales, algunas mujeres (y muchos varones) en cruceros cinco estrellas son aupados por los acuerdos comerciales que ellos mismos diseñaron mientras que las barcas de pesca artesanal son destrazadas por la tormenta.

Como no existen herramientas que permitan predecir los múltiples impactos de los tratados comerciales antes de su firma, las ciudadanías y en especial quienes defienden los derechos de las mujeres deben insistir en el principio precautorio (si hay riesgos graves, abstente) y en la transparencia durante todas las negociaciones. Después de todo, la brecha entre las promesas neoliberales de la post-guerra fría y las injusticias de la globalización real son una de las causas del creciente chovinismo³ que nos asusta y preocupa a todas las militancias democráticas.

NOTAS

1 Ver “Smallholder Farmers’ Rights are Women’s Rights,” disponible en: <https://www.globalpolicywatch.org/blog/2018/03/20/smallholder-farmers-womens-rights/>

2 Ver “What Do Trade Agreements Really Do?” disponible en: <https://drodrik.scholar.harvard.edu/publications/what-do-trade-agreements-really-do>

3 Sinónimos, según Google: jingoísta, patrioter, excesivamente nacionalista, sectario, aislacionista, xenófobo, racista, etnocéntrico; prejuicioso, sesgado, discriminatorio, intolerante; sexista, machista, misógino, anti-feminista, supremacista masculino.



Roberto Bissio es coordinador de la red internacional Social Watch y director ejecutivo del Instituto del Tercer Mundo. Como periodista ha cubierto temas sobre desarrollo desde 1973. Es además miembro de las juntas directivas de Third World Network (TWN) y del Foro Internacional de Montreal.

La privatización del sistema multilateral y de los Estados Nacionales: el caso de Brasil

por **Iara Pietricovsky, Alessandra Cardoso y Grazielle Custódio David (Brasil)***

Desde 2008, estamos viviendo una crisis económica de magnitud incalculable, que sigue sin una perspectiva de solución. Se trata de una crisis gravísima del sistema financiero, generada por la excesiva liberalización de los flujos y aplicaciones del capital, que empezó en los Estados Unidos y se expandió hacia Europa y el mundo. Su repercusión en los países en desarrollo no ha sido menor, aunque cada uno de ellos, de acuerdo con su propia capacidad interna, haya buscado defenderse de la debacle anunciada. Pero hasta el momento, lo que parece es que todos se han lanzado al mar.

La crisis del capitalismo de nuestros días -o su revitalización a partir de esa crisis- se caracteriza por la falencia del actual modelo de desarrollo, que se expresa especialmente por las dificultades energéticas, climáticas y alimentarias por un lado, y por otro, por una profunda tribulación en los sistemas políticos de las llamadas democracias modernas. De hecho, algo podrido se está propagando en las democracias burguesas modernas, que no parece tener una solución rápida y sin dolor.

Los Estados Nacionales se han vuelto incapaces de mediar los distintos intereses de la sociedad y han sido desbancados por la actuación de los grandes conglomerados económicos. Dichos conglomerados tienen suficiente fuerza para imponer procesos políticos y económicos a su antojo. El resultado es la privatización de los bienes públicos, la reducción del papel del Estado y soluciones como los programas de Alianza Público-Privada (APPs).

La privatización de los Estados y de las instituciones multilaterales es un hecho real¹. Lo que vemos hoy es la era del poder total de las corporaciones sobre los gobiernos locales, nacionales e internacionales. Estas

corporaciones definen prioridades, dictan reglas y tienen fuerte influencia en las agendas político-económicas del mundo. Todo lo que se interpone en su camino es solapado: las políticas de cumplimiento de los acuerdos sobre derechos humanos, de combate a las desigualdades y promoción de la justicia social son rápidamente confrontadas y sacadas del camino, sin miedo y sin pena.

En estos días, es un hecho corriente y 'natural' que las corporaciones participen en negociaciones de las Naciones Unidas, por ejemplo, asesorando al Secretario General y tengan presencia activa en los Acuerdos Internacionales. Esto se ha concretizado a partir de 2007 con la creación del Global Compact². Mientras tanto, el fenómeno opuesto ocurre con las representaciones de los países, que han perdido su capacidad y poder de decisión. No es casualidad que la era Trump está dando los primeros pasos y planteando recortar la financiación para instituciones multilaterales como la ONU.

En el campo político, los procesos democráticos han sido socavados por la lógica economicista, que ha causado desempleo, sucesivas pérdidas de derechos conquistados tras décadas de luchas, y migraciones forzadas debido a la crisis climática y a guerras, entre otras realidades. Los países que han probado la socialdemocracia después de una violenta Segunda Guerra Mundial, y que han inspirado fuertemente la democratización y la incorporación de los derechos humanos en gran parte de los países en desarrollo, empezaron en años recientes a recortar derechos sociales, implementan políticas de austeridad, cierran fronteras e impulsan formas generalizadas de discriminación.

En este escenario, representantes de la élite conservadora han asumido los gobiernos por medios cuestionables desde el punto de vista democrático: este es el caso del Brexit en el Reino Unido; de la llegada de Trump a la presidencia de los EUA; de radicalismos religiosos en países como Turquía; de los gobiernos conservadores liberales en Europa; y de sucesivos golpes de Estado en Latinoamérica, concretamente en Paraguay, Honduras y Brasil. En este artículo nos concentraremos en reconstruir cómo se configura el escenario actual y cómo incide para el caso de Brasil en el cumplimiento de la agenda amplia de los ODS.

EL CAMINO HACIA LA AGENDA 2030

¿En este contexto, cuál es el rol de los acuerdos internacionales recientemente firmados, como el acuerdo de la conferencia Río+20, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda 2030, que juntos forman el marco internacional posible en vista de la desigual correlación de fuerzas de los hechos arriba citados?

Empezando con la Eco-92, una serie de Conferencias Globales han sido realizadas con el objetivo de profundizar y comprometer los países y sus pueblos con un nuevo marco de derechos y una nueva lógica sobre el sentido del desarrollo. Por eso, la palabra desarrollo ha dialogado con prácticamente todos los temas de las Cumbres promovidas por la ONU. En ese período, la ONU tenía todavía la confianza política global, lo que permitió la convocatoria, con legitimidad, de varios encuentros internacionales de alto nivel después de la conferencia Río 92 basándose en el marco de los derechos humanos como punto de partida para sus enfoques. Nos referimos a esta fase como el Ciclo Social de las Naciones Unidas.

Había un ambiente político favorable - a condición de que no llegase a la mesa el debate sobre quién debería pagar por la transición del modelo de desarrollo. Por cierto, este es uno de los temas que han bloqueado todas las negociaciones, reestructurado las instituciones y redefinido los actores que deciden en las instancias internacionales. Han permanecido las mismas instituciones, pero el poder se ha trasladado a otras partes.

En el año 2000, con la presentación de los Objetivos del Milenio (ODMs) y después del inicio de un nuevo ciclo de revisión de las conferencias, las señales de la "fatiga" del sistema han quedado claras. La crisis financiera del sistema de gobernanza tradicional ha contribuido para debilitar aún más este sistema. Desde entonces, el sistema ONU y los Estados nacionales en él representados paulatinamente vienen perdiendo fuerza y vigor. Por esta razón, los acuerdos y tratados han permanecido más en el campo del discurso, y pocos de ellos han sido efectivamente implementados. Esta llamada "fatiga de las Cumbres" ha puesto en riesgo todo un proceso y ha tenido consecuencias para la presentación de los Objetivos del Milenio en el año 2000. Desde entonces, hemos enfrentado otras crisis económicas de todos los tipos, empezando con la crisis del Sudeste Asiático, pasando por las economías en transición Latinoamericanas (México, Brasil, Argentina) y más recientemente, con la crisis de los países desarrollados. Los movimientos sociales y varios analistas de la sociedad civil, entre ellos la red Social Watch, alertaban desde el inicio de estas conferencias sobre la urgencia de una nueva arquitectura financiera internacional, una nueva gobernanza y más responsabilidad social por las instituciones de Bretton Woods y por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Alertaban sobre la necesidad de una evaluación de los impactos sociales y ambientales de la liberalización de las inversiones en todos los lugares del planeta, y que es crucial buscar nuevos modelos de desarrollo basados en la sostenibilidad, en un cambio de la visión económica neoliberal y el enfrentamiento de las cuestiones socioambientales y alimentarias de la población mundial.

Temas como pobreza, desigualdades, deuda externa, ayuda oficial al desarrollo (AOD), nueva arquitectura financiera, desarrollo sostenible y nueva gobernabilidad – siempre presentes en el discurso de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil – no han tenido una repercusión efectiva, tampoco la ONU ha tenido la fuerza política necesaria para revertir decisiones económicas y financieras en el ámbito internacional. Reunidos en el G8 y en el Foro Económico Global, los países más ricos del mundo han definido políticas públicas globales, que luego han sido elaboradas e implementadas por las instituciones financieras internacionales y la OMC. Cuando la crisis llegó con fuerza a los países del G8, el sistema de gobernanza ha sufrido modificaciones y los países en desarrollo fueron llamados a participar del selecto grupo del G20. Esta es una entre muchas de las nuevas configuraciones que se han formado en el mundo desde la crisis financiera internacional de 2008. Sin embargo, ninguna de esas configuraciones trata del fortalecimiento del sistema multilateral capitaneado por la ONU. Se trata de un movimiento que definitivamente tiene una gobernanza nueva, donde nuevos actores participan del ejercicio del poder.

Pero para asegurar la hegemonía de este proceso de privatización del sistema multilateral y de los Estados Nacionales, ha sido necesario también modificar el marco regulatorio de los derechos constituidos. En este contexto, el Global Compact³ ha surgido para asesorar la ONU, no solamente durante los mandatos de Kofi Annan y Ban Ki Moon, pero también junto al actual Secretario General de la ONU, el portugués Antonio Guterres. Por lo tanto se toma la agenda ambiental reasumida en la Conferencia Río+20, el debate sobre el mundo post-2015 y se defiende que las nuevas tecnologías y formas de financiación son la solución para los problemas globales de combate a la pobreza y crisis climática, junto con nuevos modelos de gobernanza política y económica en las llamadas alianzas público-privadas (APPs).

El informe del Foro Económico Global escrito antes de la Río+20 afirma que el sistema de gobernanza del futuro será mejor administrado por coaliciones de corporaciones multilaterales, Estados Nacionales (incluyendo a la ONU) y un selecto grupo de organizaciones no gubernamentales. Esta viene siendo la directiva actual.

En 2011, según datos del Banco Mundial y de la revista Fortune, tres megacorporaciones (Royal Dutch Shell, Exxon Móvil y Walmart) tenían más poder político y económico que 110 de las 175 mayores economías globales – lo que significa más de la mitad de los miembros de la ONU⁴. Esta situación produce un increíble desequilibrio en el sistema de poder global y revela el poder inequívoco de estas corporaciones en el mundo y en los espacios políticos de decisión.



Foto: Claudia Ferreira

En este contexto, uno de los principales desafíos que permea la construcción de la Agenda 2030 está relacionado con el debilitamiento del poder público, ya sea nacionalmente, o en el marco del multilateralismo. Una de las expresiones de este debilitamiento está en las propuestas de alianzas público-privadas (APPs). Estas propuestas traen consigo una visión estrecha del crecimiento económico y soluciones basadas en el mercado para el tema del desarrollo sostenible, con el efecto de despolitizar las causas de la pobreza, de la desigualdad, del desequilibrio material y de la crisis climática.

Partiendo del reconocimiento de que la agenda global está mayoritariamente capturada por los conglomerados privados, es sin embargo importante subrayar que esta agenda sigue siendo crucial para el intento de buscar soluciones para la grave crisis civilizatoria y ambiental que estamos presenciando. Se debe reconocer que los ODS representan un avance en términos del compromiso de los Estados Miembros con la implementación de políticas amplias, sin las cuales los países no lograrán cumplir con los objetivos establecidos.

En el actual contexto político y económico, ¿tendrá Brasil las condiciones de cumplir con los compromisos asumidos en la Agenda 2030?

REFLEXIONES SOBRE EL CASO DE BRASIL

Después de 27 años sin golpes políticos, Brasil ha experimentado un nuevo rompimiento con la democracia. Según José Antônio Moroni, filósofo y miembro del Colegiado de Gestión del Instituto de Estudios Socioeconómicos (INESC)⁵, el proceso político ha articulado instituciones del Estado, partidos políticos, los medios de masa, iglesias, sectores empresariales y los llamados “movimientos de calle” para forjar la destitución de la presidenta Dilma Rousseff sin las bases legales necesarias.

Como parte del acuerdo político que ha conducido a la ruptura democrática, se ha impuesto en Brasil una agenda ultra-neoliberal que viola derechos y destruye políticas sociales duramente conquistadas. Los nuevos mandatarios del Poder Ejecutivo, juntamente con su fuerte base en el Congreso Nacional,

construida con prácticas corruptas y con la manipulación de representantes políticos y miembros del Poder Judicial, han rápidamente implementado desde entonces una desconstrucción del ya débil Estado Democrático de Derecho iniciado con el fin de la dictadura militar en el país (1964-1985).

El primer “paquete” entregado a la élite económica y financiera, que ha mantenido el golpe, fue la aprobación de la llamada “PEC del techo”, es decir, la Enmienda Constitucional 95, que congela en términos reales los gastos primarios por 20 años.

Varios analistas políticos y económicos, movimientos sociales, ONGs y activistas han sido unánimes en su evaluación del profundo retroceso de derechos resultante de la aprobación de la Enmienda Constitucional 95. Las reacciones populares contra la medida también han sido notables y expresivas, pero fueron flagrantemente ignoradas por los medios de comunicación masivos y sofocadas por la represión policial.

Este ciclo de reformas neoliberales está avanzando rápidamente. El deterioro de las condiciones de trabajo y la reducción de los costos laborales como medidas para retomar la acumulación del capital han sido aseguradas por la votación acelerada de un Proyecto de Ley que autoriza la tercerización para todos los sectores y categorías, lo que representa una profunda pérdida de garantías laborales.

La próxima reforma de la agenda neoliberal será la reforma de la Seguridad Social, que se ha convertido en una pieza clave en la estrategia de encoger el papel del Estado y deconstruir los derechos en Brasil. A estas se suman otras reformas que están en marcha en el área socioambiental: la flexibilización de las licencias ambientales, la revisión de la política de reconocimiento de tierras indígenas para evitar nuevas demarcaciones, la desconstrucción de la política de áreas protegidas, la flexibilización y el impulso al acceso a los recursos minerales, y la ampliación del derecho de adquisición de tierras por extranjeros, entre otras. Todas estas reformas profesan la misma lógica: ampliar los espacios de acumulación a través del acceso y de la apropiación de los recursos naturales del país.

Las privatizaciones y el avance sin restricciones de las Alianzas Público-Privadas consti-

tuyen el tercer elemento esencial de las medidas de austeridad en el país. Para avanzar en este camino, el gobierno Temer ha instituido el Programa de Alianzas de Inversión (PPI en la sigla brasileña), por la Medida Provisoria 727/2016 (la segunda medida publicada por su gobierno, antes de la conclusión del proceso de 'impeachment').

Los efectos combinados y potenciados de estas reformas, recortes presupuestarios y procesos de privatización operan a partir de una lógica clara: por un lado, buscan reducir al mínimo el papel del Estado, ya sea como garante de derechos o regulador del capital. Por otro, intentan reducir al máximo los costos y aumentar las oportunidades para que el capital pueda retomar su trayectoria de acumulación en el país.

En este escenario, las políticas públicas universales de bienestar social duramente conquistadas con la Constitución de 1988, como educación y seguridad social, siguen siendo desestructuradas no sólo para reducir gastos sociales, sino también para abrir nuevas oportunidades de negocios de modo que grupos económicos puedan apropiarse de los considerables mercados de salud y educación.

Paralelamente, en nombre del ajuste fiscal, las pocas políticas públicas que buscaban romper con las históricas desigualdades de Brasil y combatir la vergonzosa situación de pobreza en el país siguen siendo suprimidas, eliminadas o empeoradas. Así, los procesos en curso de cumplimiento de derechos han sido rotos mientras se empieza el desmantelamiento de las instituciones y políticas públicas que buscan reconocer derechos de poblaciones históricamente rechazadas e invisibles.

Es en este complejo escenario, que parece tener todavía un largo proceso de consecuencias y resistencias, que se inicia el proceso de implantación de los ODS en Brasil.

Bajo este contexto, frente a la deconstrucción del ya débil Estado de Bienestar Social brasileño y la falta de un presupuesto para financiar su realización adecuadamente, es muy probable que Brasil no sea capaz de implementar adecuadamente los ODS.

Las actuales posiciones adoptadas por Brasil en eventos de la ONU lo demuestran: 1) Brasil ha votado en contra de la elaboración del informe sobre los efectos de las políticas de austeridad sobre los derechos humanos durante la reunión de la Comisión de Derechos Humanos en marzo de 2017; y 2) Brasil no ha apoyado el texto con sugerencias de medidas de justicia fiscal para la concretización de los derechos de las mujeres durante el 61º periodo de sesiones de la Comisión de la Condición de la Mujer en marzo de 2017.

Estamos asistiendo a un gobierno brasileño impuesto y sin legitimidad, que promueve acciones y sistemas bajo el nombre de los ODS en respuesta a los compromisos internacionales del país, mientras, por otro lado, sigue bloqueando el cumplimiento de estos

EL PPI Y LAS ALIANZAS PÚBLICO-PRIVADAS

El Programa de Alianzas para Inversiones (PPI) es el brazo desestatizador del gobierno federal. Su lógica es la de estructurar un camino sin regreso en el proceso de privatizaciones con daños incalculables y de varios tipos para la sociedad brasileña. Por detrás de este proyecto neoliberal está una visión de que no es una tarea del Estado invertir en sectores básicos, como saneamiento, y la falacia de que estos recursos son esenciales para el equilibrio fiscal del país. En el pasado reciente, Brasil ha demostrado que la privatización no soluciona el problema fiscal y que en muchos casos, la factura de perjuicios para los ciudadanos es alta.

Así como en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) ha sido llamado para operacionalizar el PPI. El Banco, que tiene un papel estratégico en la financiación de largo plazo a partir de una mirada de apoyo a sectores estratégicos para el desarrollo, tiene ahora como su principal y degradada misión estructurar proyectos de privatización y concesiones en el formato de Alianzas Público-Privadas (PPIs) que favorezcan a los inversores.

Para los nuevos proyectos que surgirán en la forma de concesiones, bajo el pretexto de atraer los inversores, el gobierno ha rebajado garantías ambientales y de derechos humanos, imponiendo a los órganos responsables que agilicen la concesión de licencias para grandes obras y proyectos. En la "creación de un buen ambiente de negocios", el gobierno está preparando un proyecto de revisión para la concesión de licencias y busca reglamentar lo que ya está presente en el PPI: la eliminación de cualquier barrera (social, ambiental, cultural, laboral) que sea capaz de postergar o afectar la rentabilidad esperada por los inversores.

mismos compromisos con sus opciones políticas y económicas. Estamos frente a tiempos oscuros en el presente y futuro: en Brasil, en la región y en todo lugar. En este contexto, los ODS son todavía una referencia mínima con un arduo camino a recorrer.

NOTAS

1 Adams, Barbara y Jens Martens. "Fit for whose purpose? Private funding and corporate influence in the United Nations. Global Policy Forum (GPF). Germany/USA, 2015

2 Ibid. p. 38, tabla 9.

3 Disponible en: <http://unglobalcompact.org/Languages/portuguese>

4 Pingeot, Lou. Corporate influence in the Post-2015 process. January, 2014.

5 Entrevista concedida a Le Monde Diplomatique. Disponible en: <http://www.inesc.org.br/noticias/noticias-gerais/2017/abril/a-desconstituicao-etica-moral-cultural-e-institucional-do-estado>

* Este texto es un resumen y adaptación del artículo publicado por Social Watch "¿Utopía o Distopía? Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Brasil y en el mundo". Disponible en: <http://www.socialwatch.org/es/node/17810>



Grazielle Custódio David es asesora política del INESC. Tiene una maestría en Economía de la Salud Pública y trabaja en los temas de análisis presupuestario y justicia fiscal.



Iara Pietricovsky es antropóloga con maestría en Ciencias Políticas por la Universidad de Brasilia. Es miembro del colegiado ejecutivo del Instituto de Estudios Socioeconómicos (INESC) de Brasil, donde dirige las actividades relacionadas con el UNFCCC, IFI, G20 y la Agenda 2030, entre otras.



Alessandra Cardoso es asesora política del INESC y trabaja en la implementación del Observatorio de Inversiones en la Amazonia. Actualmente cursa su doctorado en Economía Aplicada, Desarrollo y Medio Ambiente.

Desafíos del orden global: multilateralismo y derechos humanos

por Nancy Kachingwe (Zimbabue)

Al acercarnos al décimo aniversario de la crisis financiera mundial de 2008, parece contradictorio que en lugar de poner frenos al neoliberalismo, la respuesta general de la élite mundial haya sido duplicar, intensificar e incluso expandir las políticas catastróficas de desregulación, privatización, liberalización y financiarización.

Lo que vemos hoy es una aceleración de la apropiación de la economía global por parte del poder corporativo neoliberal, con una oposición cada vez más virulenta hacia las fuerzas sociales y políticas que se atreven a presentar alternativas. La gama de estas fuerzas va desde las que tímidamente sugieren poner freno al proyecto neoliberal, aunque solo sea para salvar al capitalismo de sí mismo, hasta las que hacen llamados más estridentes para revertir o desmantelar el neoliberalismo como un modelo económico global. En cualquier caso, está claro que la élite gobernante mundial no pretende permitir que nada ni nadie se interponga en lo que ahora es una exitosa empresa global de extracción, acumulación y enriquecimiento masivo.

El neoliberalismo ha planteado con éxito la ideología del mercado libre y la supremacía

de lo privado sobre lo público a través de acuerdos bilaterales y multilaterales de comercio e inversión, a través de las crisis de deuda (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, FMI), a través de la propaganda y a través de la captura corporativa del Estado de una forma u otra. Tanto en el Norte como en el Sur, puede que nunca haya habido un momento en que la clase política y la élite corporativa estuvieran tan unidas y entremezcladas. El mantra de una "apertura a los negocios" y "amigable a la inversión" por

neoliberalismo han abandonado cualquier pretensión de lealtad a una democracia genuina que pueda llevar al poder a políticos/as que ofrecen alternativas, incluso en las formas más limitadas. El objetivo ahora es limitar la democracia y la creciente movilización popular, si es necesario a través de regímenes derechistas autoritarios, para seguir avanzando con políticas que eliminen todos los obstáculos al capital y que rediseñen efectivamente un orden mundial completamente subordinado al mercado. Esto incluye

“Con todos sus problemas, el sistema multilateral encarnado por las Naciones Unidas ha sido una estructura invaluable para crear marcos universales de derechos humanos, justicia social y económica, igualdad, equidad y autodeterminación.”

parte de la clase política, es un indicador de que los gobiernos han capitulado por completo a los dictados del capital. En este sentido, el papel de instituciones como el G20, el FMI y el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC) continuará teniendo una influencia cada vez mayor en la formulación de políticas nacionales, a pesar del fracaso evidente de su administración económica en las últimas décadas.

El neoliberalismo ha logrado hacerse pasar por un proyecto de sentido común, técnico, apolítico, no ideológico y, más importante aún, sin nombre; pero con el aumento de la desigualdad y las crisis esto ya no es posible y el juego ha terminado. Con las crecientes protestas sociales contra la injusticia económica en todo el mundo, incluso desde las corrientes dominantes, los arquitectos del

derribar todo el progreso social alcanzado en el siglo pasado con el objetivo de crear un mundo de responsabilidad compartida y solidaridad internacional, particularmente a través de un sistema de normas internacionales vinculantes que se gestionan a través de una vasta red de agencias.

MULTILATERALISMO Y NEOLIBERALISMO

Con todos sus problemas, el sistema multilateral encarnado por las Naciones Unidas ha sido una estructura invaluable para crear marcos universales de derechos humanos, justicia social y económica, igualdad, equidad y autodeterminación. Bajo su modelo de gobernanza global, el multilateralismo pone directamente la responsabilidad de proteger y garantizar los derechos en el Estado,



Photo: Randy Colas/Unsplash.

a través de tratados vinculantes frente a los cuales los gobiernos acceden a rendir cuentas. A lo largo de sus décadas de existencia, el sistema multilateral ha sido el vehículo para asegurar y expandir derechos cívicos, políticos, sociales, económicos y culturales, desde el derrumbe del apartheid hasta el establecimiento de estándares laborales o de la igualdad de género. Este trabajo de expandir

El dicho es: “no sabes lo que tienes hasta que no lo pierdes”. Ya no podemos tener la certeza que alguna vez tuvimos de que los derechos establecidos en el sistema multilateral (es decir, el derecho internacional) son irreversibles. Es asombroso ver cómo el proyecto neoliberal ha tenido éxito en reemplazar las prioridades de los derechos humanos y el desarrollo por preocupaciones limitadas al

desplegadas por el imperialismo. También tenemos que entender, a partir de lo que está ocurriendo hoy, que, como los derechos humanos o la democracia, la descolonización no fue el evento irreversible que pensamos que era. Es muy fácil dejarse absorber por la retórica de las élites corporativas supuestamente progresistas y sus instituciones sobre el empoderamiento de las mujeres, el

“El objetivo ahora es limitar la democracia y la creciente movilización popular, si es necesario a través de regímenes derechistas autoritarios...”

constantemente los derechos y libertades a quienes anteriormente se les negaba continúa. Sin embargo, el sistema multilateral se enfrenta a una dura competencia en su función de gobernanza y desarrollo por parte de instituciones paralelas más antiguas, como las instituciones de Bretton Woods, pero también por parte de esquemas más recientes como el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) y el G20. La preocupación de estas organizaciones no es en absoluto la defensa de los derechos humanos, sino colocar el capital en el centro de la gobernanza y el desarrollo; son cada vez más poderosas e influyentes y han sido hábiles para ponerse a la vanguardia de la resolución de desafíos globales, asumiendo mandatos sobre una creciente cantidad de temas (medioambiente, seguridad, género, trabajo, salud o educación) alejados de su supuestamente principal mandato económico.

A diferencia del sistema de las Naciones Unidas, que representa a todos los gobiernos del mundo, el FMI, el Banco Mundial y la OMC no operan dentro del marco de los derechos jurídicamente vinculantes de la ONU, se rigen por un conjunto diferente de imperativos y, lo más importante, no tienen la misma legitimidad política global. Sin embargo, actualmente son estas instituciones las que disfrutan de posiciones de influencia injustificadas y liderazgo mundial, que emplean para proteger la globalización neoliberal en lugar de poner controles al poder corporativo. Un ejemplo del WEF, destacado por la iniciativa de la Sociedad Civil sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, es su informe sobre el “Rediseño Global” del Futuro de la Gobernanza Mundial, que “postula que un mundo globalizado es mejor administrado por una coalición de corporaciones multinacionales, gobiernos (incluyendo a través del Sistema de la ONU) y selectas organizaciones de la sociedad civil (OSC). Sostiene que los gobiernos ya no son los actores predominantes en el escenario mundial y que “ha llegado el momento de un nuevo paradigma de actores sobre la gobernanza internacional”. La visión del Foro Económico Mundial (FEM) incluye una “ONU pública y privada en la que ciertos organismos especializados operan bajo sistemas conjuntos de gobierno estatal y no estatal...”¹.

crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), la competitividad, etc., llegando incluso a cambiar el lenguaje de las políticas públicas y el desarrollo para adaptarlo al paradigma del mercado. La agenda de los derechos humanos ahora enfrenta una crisis existencial, a la vez que el neoliberalismo modifica los valores de la igualdad, la tolerancia, la no discriminación o la justicia hacia la apertura comercial, la confianza en el mercado de valores o el valor para los accionistas.

ENMARCANDO Y REFORMULANDO NUESTRAS LUCHAS EN EL CONTEXTO DEL NEOLIBERALISMO

En el contexto global actual, es imposible para las feministas enmarcar las luchas por los derechos de las mujeres fuera del marco de la economía política neoliberal global. El neoliberalismo, aun cuando pretende promover el empoderamiento de las mujeres, está fuertemente sustentado en la explotación del trabajo de las mujeres, tanto remunerado como no remunerado, ya que la destrucción generalizada de la provisión pública de servicios esenciales se basa en el trabajo no remunerado y/o mal pagado de las mujeres para evitar un completo descalabro social. El debilitamiento de las instituciones y los marcos nacionales e internacionales de los que dependen las mujeres para proteger y hacer efectivos sus derechos pone aún más en riesgo esos derechos, al igual que lo hace la creciente dependencia en métodos de gobierno visiblemente autoritarios, que van siempre acompañados de una concurrencia de fuerzas xenófobas, misóginas, racistas y extremistas.

Las feministas del sur tienen un agudo entendimiento de cómo los proyectos del capitalismo, el colonialismo y el imperialismo se basaron fundamentalmente en la construcción de divisiones y jerarquías basadas en la raza, la clase, la etnia de casta y, fundamentalmente, el género. La interseccionalidad se trata precisamente de trabajar simultáneamente en estos sistemas de opresión interconectados, en lugar de tratarlos como luchas separadas que reflejan en sí mismas y en la forma en que las abordamos las jerarquías

desarrollo de la juventud o incluso sobre el cambio climático y la desigualdad. Estas son meras tácticas para desviar y distraer mientras la agenda central del ajuste estructural globalizado avanza sin control.

El mundo continúa su camino hacia la violencia, la precariedad, la inseguridad, el autoritarismo y el militarismo provocados por crisis tras crisis, perfectamente evitables. Esto significa que tenemos que trabajar juntas y juntos, identificar claramente y apuntar a los poderes que nos están conduciendo hacia esta destrucción y continuar impulsando alternativas que construyan sobre el progreso del pasado, antes de que todo se pierda. Sobre todo, tenemos que tener claridad al nombrar el tipo de orden mundial al que nos enfrentamos: nuevas formas de imperialismo, colonización y dominación que pensamos que pertenecían a una era pasada, pero ahora están de vuelta con venganza.

NOTAS

¹ Al respecto ver: *Spotlight. Enfoques sobre Desarrollo Sostenible 2017. Informe del Grupo de Reflexión de la Sociedad Civil sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*: <https://www.2030spotlight.org/en>



Nancy Kachingwe, de Harare, es trabajadora independiente que se especializa en derechos de las mujeres, políticas públicas y estrategias de activismo. Ha trabajado en varias ONG internacionales y regionales en Bruselas, Harare, Accra y Johannesburgo sobre una amplia gama de temas sobre el desarrollo, incluidos el comercio y la globalización, la integración regional, los derechos a la tierra, el empoderamiento de las mujeres y el cambio climático.

Abordando las cuestiones de género en los tratados comerciales: ¿más problemas que soluciones?

por **Ranja Sengupta (India)**

En la era de la posglobalización y de tratados comerciales que han pasado de acuerdos multilaterales (léase Organización Mundial del Comercio, OMC) a bilaterales y plurilaterales, y ahora a mega tratados de comercio como el TPP¹ y el RCEP², está claro que la política comercial tiene una influencia cada vez más gigantesca en todas nuestras vidas, incluidas las vidas de las mujeres. La discusión sobre el comercio y los impactos de género ha tomado más importancia ahora pues atrae una mayor atención en los foros comerciales, pero las soluciones propuestas reflejan enfoques muy diferentes y a menudo problemáticos.

LOS IMPACTOS DE GÉNERO DE LOS ACUERDOS DE COMERCIO E INVERSIÓN

¿Se ven afectadas las mujeres de manera diferente por una política comercial que en su redacción es neutra desde el punto de vista del género? Existe claramente un impacto de género de la liberalización del comercio porque las mujeres se encuentran en una posición de desigualdad en las relaciones económicas, sociales y políticas. La literatura sobre el tema indica que mientras las mujeres se benefician proporcionalmente menos por la liberalización del comercio, sufren un impacto adverso mucho mayor debido a su acceso desigual a los recursos y al poder³.

El impacto adverso es visible en las áreas tradicionales de comercio, tanto de productos agrícolas como industriales, sectores en que las mujeres participan como productoras, trabajadoras y consumidoras. Por ejemplo, en la India la agricultura emplea a alrededor del 75% de las mujeres campesinas y trabajadoras, quienes vienen luchando contra el aumento de los costos de producción.

Ahora se enfrentan a la competencia de productos importados que llegan a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC), especial-



Foto: Jack Young/Unsplash.

mente en plantaciones que se tambalean por el impacto del TLC entre la India y la Asociación Económica Integral Regional (ASEAN, por sus siglas en inglés).

Los subsidios agrícolas occidentales han provocado una sobreproducción masiva y dumping en los mercados mundiales, lo que ha llevado a una caída de los precios para las y los agricultores de los países en desarrollo. En el trabajo industrial, las mujeres obtienen mayores oportunidades en sectores orientados al comercio, como las prendas de vestir; pero el trabajo es principalmente informal, intermitente y altamente explotador. Esto es especialmente visible en las Cadenas Globales de Valor (CGV) orientadas al comercio que explotan la mano de obra barata y no organizada, como la de las mujeres en los países en desarrollo, para obtener ganancias astronómicas.

En el sector de los servicios, el impacto en el empleo ya lo sienten las mujeres comerciantes en la India (como en muchos otros países en desarrollo). La venta minorista solía proporcionar entre el 16% y el 25% del empleo total a las mujeres, que ya enfrentaban la competencia de las grandes cadenas nacionales de distribución. Ahora, con la flexibilización de las normas de inversión extranjera⁴, enfrentan la competencia de gigantescas cadenas extranjeras de supermercados con recursos financieros para ofrecer descuentos hasta que capturen el mercado. La política comercial no solo afecta el empleo, sino también el acceso a servicios críticos como el cuidado de la salud, la energía y el agua, con resultados a menudo diferentes para las mujeres.

Las rigurosas normas de protección de patentes establecidas por el Acuerdo sobre los ADPIC⁵ de la OMC y empujadas aún más por las disposiciones sobre Derechos de Propiedad Intelectual (DPI) "ADPIC-Plus" en los TLC, han llevado los precios de los medicamentos a niveles récord. Las mujeres, que tienen menor acceso a productos y servicios de atención médica, están soportando como resultado una carga más pesada. En la India,

hablar con parejas afectadas por el VIH/SIDA reveló que debido a los altos precios de los medicamentos patentados, las mujeres abandonan el tratamiento a favor del hombre que gana el pan. Esto a pesar de que la India es conocida como la farmacia mundial por su industria de medicamentos genéricos, que produce copias de medicamentos a precios bajos; pero esta industria está ahora bajo la amenaza de fuertes disposiciones sobre DPI en varios TLC que el país está negociando.

Además, los inversores extranjeros gozan de una sólida protección en virtud de los capítulos de inversión de los TLC y los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI), de los cuales alrededor de 3.300 proliferan hoy en el mundo. Para colmo, ahora se está proponiendo un acuerdo multilateral de facilitación de inversión en la OMC. Las cláusulas de resolución de disputas inversionista-Estado (ISDS) bajo estos acuerdos limitan el espacio regulatorio de los gobiernos en todo el mundo, permitiendo a inversores extranjeros demandar a gobiernos en casos de arbitraje internacional secreto por cualquier brecha en las ganancias proyectadas de su inversión, incluso si es producto de una medida de políticas públicas para el desarrollo. Esto ha llevado a una grave congelación de las políticas públicas para garantizar los derechos de las mujeres, los pueblos indígenas, las y los trabajadores, etc., ha incrementado las tendencias de apropiación de tierras y recursos naturales y ha contenido regulaciones ambientales e incluso de salud pública.

El impacto adverso es aún más evidente en los "nuevos temas" o las nuevas áreas que están siendo impulsadas hacia la liberalización en la OMC y los TLC, principalmente a iniciativa de los países desarrollados. Se trata de la liberalización de inversiones discutidas anteriormente, del comercio electrónico, contratación pública, política de competencia, etc., todo lo cual involucra profundamente el espacio para la creación de políticas públicas, incluidas políticas de desarrollo, que resultan claves en muchos aspectos para la concreción de los derechos de las mujeres.

Además, estas son áreas que tienden a beneficiar más a los grupos económicamente ricos y socialmente poderosos.

LAS SOLUCIONES DE LA OMC: ¿MÁS PROBLEMÁTICAS QUE EL PROBLEMA?

Curiosamente, después de décadas de no tomar en serio los reclamos sobre el impacto de género que tienen las políticas de comer-

cialización de estas áreas podría, en efecto, crear impactos adversos sobre las poblaciones más vulnerables de los países en desarrollo, incluidas las mujeres, tal como se describe más arriba.

La aprehensión queda corroborada por el hecho de que el calendario de discusión propuesto por la OMC y los socios abarca temas como la contratación pública y la economía digital, cuestiones nuevas que no están bajo

los derechos de las mujeres y la igualdad en general. Mientras este enfoque no cambie, hablar o intentar establecer reglas sobre el género y el comercio sigue siendo puramente cosmético y un esfuerzo, en el fondo, para secuestrar temas de verdadera preocupación y para impulsar una mayor liberalización. También está claro que cualquier intento de abordar el género y el comercio debe enmarcarse en una política comercial favorable para los países en desarrollo, sin la cual las mujeres de estos países no podrán beneficiarse.

NOTAS

1 El Tratado Trans-Pacífico fue firmado por 11 países miembros en todo el Pacífico después de que EE.UU. se retirara con la asunción de Trump en la presidencia.

2 La Asociación Económica Integral Regional se está negociando entre los 12 países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) y China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y la India

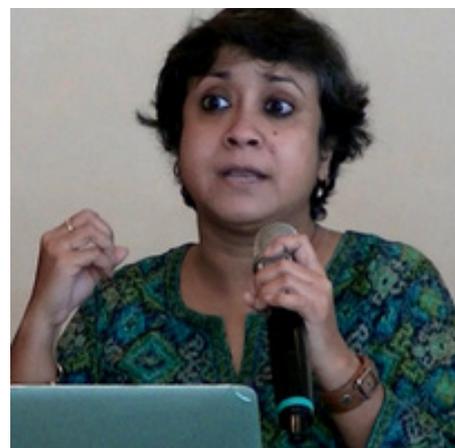
3 Ver, por ejemplo: Van Staveren, Irene, Diane Elson, Caren Grown y Nilufer Cagatay (eds.). 2007. *The Feminist Economics of Trade*, Routledge, Londres y NY. Para una revisión de la literatura ver Sengupta, Ranja and Abhilash Gopinath. 2009. *The Current Trade Framework on Gender Linkages in Developing Economies: An Introductory Survey of Issues with Special Reference to India*. December. New Delhi: CENTAD and Heinrich Boll Stiftung; para una breve encuesta de problemas ver: <https://www.twn.my/title2/unsd/2013/unsd130903/gender-related%20impacts%20of%20int%27%20trade%20and%20investment.pdf>

4 En India, se permite el 100% de IED en una sola marca y, más recientemente el 51% de IED en el comercio minorista multimarca si los estados lo optan.

5 Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Acuerdo sobre los ADPIC, en inglés, TRIPS): https://www.wto.org/english/thewto_e/minist_e/mc11_e/genderdeclarationmc11_e.pdf

6 Otros TLC de la UE y Canadá también intentan incluir un lenguaje general sobre género en los preámbulos, sin mucha profundidad o aplicabilidad, como el TLC UE-Chile y el CPTPP.

7 <http://apwld.org/statement-womens-rights-groups-call-on-governments-to-reject-the-wto-declaration-on-womens-economic-empowerment/>



Ranja Sengupta es investigadora de la Red del Tercer Mundo (Third World Network-TWN), con sede en Nueva Delhi. Actualmente trabaja en políticas de comercio e inversión globales y su impacto en las prioridades de desarrollo en el Sur.

“El enfoque actual de la OMC es una muestra de instrumentalización de las genuinas preocupaciones sobre los impactos de género del comercio, al utilizarlos como un caballo de Troya”

cio, la Conferencia Ministerial de la OMC en Buenos Aires de 2017 decidió repentinamente presentar la “Declaración de Buenos Aires sobre las mujeres y el comercio”⁶.

Impulsada por una Coalición Miembro de la OMC, esta Declaración recibió el respaldo de 121 Estados Miembros que “acordaron colaborar para hacer que nuestras políticas de comercio y desarrollo tengan más en cuenta las cuestiones de género”, compartiendo experiencias y mejores prácticas, generando estadísticas sensibles al género, etc.

Sin embargo, en lugar de ser una buena noticia, esta iniciativa más bien hace sonar varias alarmas. En primer lugar, este documento no propone ningún enfoque nuevo sobre la forma de trabajar de la OMC o sus acuerdos. En lugar de evaluar los impactos negativos de dicha liberalización sobre las mujeres (como se describió anteriormente), propone una mayor liberalización como la solución definitiva y como impulso para el empoderamiento de las mujeres. Algunas palabras cosméticas aquí y allá no pueden cambiar ni abordar esto. Además, la iniciativa tiene el potencial de hacer que los acuerdos de la OMC parezcan beneficiosos para las mujeres siempre que las cuestiones de género se aborden de manera trivial y superficial.

La declaración menciona áreas como las compras públicas, el comercio electrónico, las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYME) y las CGV, todas las cuales son “cuestiones nuevas” y no tienen un mandato acordado para la intervención o elaboración de normas por la OMC. Estas son también áreas donde la mayoría de los países en desarrollo y menos desarrollados han resistido la elaboración de normas, ya que limitan su espacio de políticas e impulsan nuevas formas de liberalización, a menudo encubiertas, para las cuales no están preparados. La libe-

ralización de estas áreas podría, en efecto, crear impactos adversos sobre las poblaciones más vulnerables de los países en desarrollo, incluidas las mujeres, tal como se describe más arriba.

Esta Declaración no parece tener ningún mandato en consulta con los grupos progresistas de derechos de las mujeres que han estado planteando preocupaciones sobre género y comercio por mucho tiempo. Así lo refleja una carta⁷ que se publicó en respuesta a la Declaración y que fue respaldada por 164 (ahora alrededor de 190) grupos de derechos de la mujer y aliados. Esta carta desafió la premisa de la Declaración y exhortó a los Estados Miembros a abstenerse de adoptarla. Afirmó que “apreciamos que los gobiernos reconocen cada vez más el impacto de género del comercio internacional y las reglas comerciales impuestas a través de la OMC y los acuerdos comerciales preferenciales. Sin embargo, esta declaración no aborda el impacto adverso de las normas de la OMC y, en cambio, parece estar diseñada para enmascarar los fallos de la OMC y su papel en la profundización de la desigualdad y la explotación”.

Sin embargo, quienes defienden los derechos de las mujeres consideraron que el género y el comercio en cualquier foro deben discutirse y actuarse en base a su consentimiento y sus recomendaciones. El enfoque actual en la OMC, argumentan, es una muestra de instrumentalización y de uso indebido de las genuinas preocupaciones de estos grupos sobre los impactos de género del comercio, al utilizarlos como un caballo de Troya.

El enfoque general de los acuerdos comerciales, a nivel multilateral, bilateral y plurilateral, hasta ahora ha sido impulsar una liberalización más agresiva que trabaja en contra de

¿Cómo leer un tratado de comercio?

por Amaia Pérez Orozco
(España)*

Una nueva oleada de tratados de comercio e inversión se cierne sobre nosotrxs. ¿Cómo abordarla? Este texto lanza propuestas basadas en los aprendizajes de las resistencias feministas en Abya Yala a la anterior oleada¹.

1- Léelo desde tu lenguaje

Evita usar su lenguaje. No nos pensemos como mano de obra (¿se creará empleo?), consumidorxs (¿bajarán los precios?) o emprendedorxs (¿cómo aprovechar las oportunidades de negocio?). No caigamos en la trampa de rebatir sus argumentos desde su terreno. Nuestro lenguaje es otro: ¿Cómo profundizan estos acuerdos la mercantilización de lo vivo? ¿En qué medida nos amputan la capacidad de decisión sobre los procesos vitales personales y colectivos? ¿Qué papel juegan en la posibilidad de vivir vidas que merezcan ser vividas hoy y a futuro, en un planeta vivo?

2- Léelo en múltiples idiomas

Que no nos enfrenten. No los leamos en la lengua imperialista de los países en competencia. Los acuerdos asientan un proyecto que confronta al poder corporativo con la vida en común. El conflicto entre pueblos y capital atraviesa fronteras, aunque no es lo mismo habitar las zonas de acumulación del planeta o las de despojo. La oposición a la nueva oleada requiere una lucha internacionalista que se responsabilice del colonialismo histórico y el neocolonialismo actual.

3- No lo leas por fascículos

¿Nos interesa hacer análisis de impacto? Fascículo 1: "qué sucedería si el Acuerdo Transpacífico, TPP², se aprobara". Fascículo 2: "qué sucedería si cambiara una coma". Sí y no. Para posicionarnos, necesitamos anticipar los efectos que tendría un acuerdo. Pero sin quedarnos ahí, pensando que estos pueden ser buenos o malos (así que mejoremos su redacción), o que si el acuerdo no se firmara nos libraríamos del problema. Lo relevante es identificar el proyecto que subyace y precede, y que utiliza los acuerdos (todos juntos, en oleada) como un instrumento para asentarse.

4- No te leas las 1400 páginas de anexos

El tratado entre Canadá y la Unión Europea, CETA³, tiene 1400 páginas de anexos. ¿Es indispensable leerlas para rechazarlo? Sí y no. El trabajo experto es fundamental, pero hay que evitar los riesgos de sobredimensionarlo: caer en el desaliento, perdernos en un laberinto de información, dictaminar desde el piso de arriba cómo debe movilizarse el piso de abajo, la población afectada. Lo técnico es un instrumento para el accionar político.

Usémoslo para saber qué está en juego y cómo se está jugando la partida. Tú y yo, que no hemos leído los anexos, también podemos criticar el CETA.

5- No lo leas en soledad

Léelo junto a otras. Busca lo común desde la parte que mejor entiendas (¿la campesina?, ¿la de salud sexual y reproductiva?...?) y apórtala a lo colectivo en lugar de empeñarte en que tu tema es prioritario. Leamos junto a otrxs partiendo de nuestra común condición de vidas enfrentadas al poder corporativo. Aunque sabemos que la suma de voces diversas más que dar lugar a una voz armoniosa es distorsionante, obliga a enfrentar las desigualdades que nos atraviesan. Abordémoslas para constituirnos como sujeto político incluyente.

6- Busca el final violento del cuento

Los acuerdos parecen un cuento infantil donde se devora a niñas y niños: la violencia se oculta tras letras aparentemente inocentes. Que no nos adormezcan con palabras engatusadoras. La anterior oleada vino con promesas de empoderamiento económico y de derechos culturales que el neoliberalismo de colores iba a colmar. No hay que reformar, suavizar, meter cláusulas sociales, ambientales o de género; hay que rechazar de plano todo acuerdo, como paso imprescindible para apostar por esos otros mundos distintos, mejores, posibles. Para ello, necesitamos un relato diferente, en oposición directa.

7- Quémalo en la hoguera y escribe otra historia

¿Cuál es la alternativa? No la tenemos clara, pero sí tenemos pistas: debe ser una historia en ruptura con la que nos han contado hasta ahora.

7.1- Si nos dicen TTIP, decimos territorio⁴

El capital se expande globalmente, nuestra contrapropuesta es que el territorio sea el núcleo de organización socioeconómica y política. El territorio es la tierra (que también está bajo el asfalto) con los ecosistemas que alberga; y los cuerpos que la pueblan junto a las relaciones que tejen. Es el territorio cuerpo-tierra, atravesado de conflictos. Defenderlo no significa sacralizarlo, sino reconstruirlo para que, en él, quepamos todxs en nuestra diversidad.

7.2- Sinos dicen TISA, decimos comunes⁵

Los acuerdos eliminan trabas a la posibilidad de convertir todo en nicho de negocio. Frente al avance de esta lógica biocida, la apuesta pasa por desmercantilizar la vida, y por construir una responsabilidad colectiva en torno a los procesos que la sostienen, desprivatizando y desfeminizando esa responsabilidad. Esto requiere reconvertir los medios de producción (de capital) en medios de reproducción (de la vida en común); cuestionar la masculinidad asociada a un delirio de autosuficiencia y la femineidad acosada por la ética reaccionaria del cuidado; y borrar la lógica de servidumbre por la cual la clase patrona da por hecho que hay otra clase, identificable por sus marcas raciales, cuyo único sentido vital es servirle.

7.3- Si nos dicen TPP, decimos soberanía

La nueva oleada implica un secuestro de la capacidad de decisión al expandir el espectro de lo metapolítico. Nuestra propuesta es la contraria: que la política no empiece donde acaban los mercados, sino que los mercados comiencen donde lo decidamos políticamente, desde una concepción de la política que desborda con mucho lo institucional. Consigamos soberanía sobre la vida colectiva. Una soberanía que podríamos definir como feminista porque se arraiga en lo cotidiano, en la vida misma.

8- Un manual está muerto, escribamos una historia viva

Al leer los acuerdos, queremos ir tejiendo un lenguaje de confrontación, internacionalista, que nos incluya en lo que tenemos en común y en la diversidad, que llegue a cualquiera y cualquiera pueda usarlo, que nos sea útil para oponernos al poder corporativo a la par que abordamos nuestras desigualdades. Con él, queremos escribir otra historia, una que, usando otros referentes (no los de su lenguaje mercantil, sino los de la vida, los de nuestro lenguaje plural), nos sirva para construir un mundo donde sí quepamos todxs: donde tengamos soberanía sobre el buen convivir, articulado como responsabilidad común y arraigado en el territorio cuerpo-tierra. ¡En ello estamos!

NOTAS

1 Amaia Pérez Orozco (2017), *Aprendizajes de las resistencias feministas latinoamericanas a los tratados de comercio e inversión. Del no al ALCA al cuestionamiento del capitalismo patriarcal*, OMAL. Disponible en:

http://omal.info/IMG/pdf/resistencias_feministas_latinoamericanas_frente_tratados_comercio.pdf

2 *Trans-Pacific Partnership*, abarca a países a ambas orillas del océano Pacífico y está a la espera de que el EEUU de Donald Trump retome negociaciones.

3 *Comprehensive Economic and Trade Agreement*, que entró provisionalmente en vigor en septiembre de 2017 a la espera de que sea ratificado por los parlamentos de los países miembro de la UE.

4 *Transatlantic Trade and Investment Partnership*, entre EEUU y la UE, en negociaciones desde 2103.

5 *Trade in Service Agreement*, negociado por 23 países miembros de la Organización Mundial del Comercio.

* Este texto es un resumen y adaptación del artículo aparecido en la Revista Pueblos número 76: <http://www.revistapueblos.org/blog/2018/02/18/pueblos-76-primer-cuatrimestre-de-2018/>



Amaia Pérez Orozco es economista feminista, activista de diferentes movimientos sociales en Europa y América Latina, doctora en Economía Internacional y Desarrollo y autora del libro *Subversión feminista de la economía*.

Una mirada sobre la Asamblea Mundial de Mujeres en el Foro Social Mundial 2018

Por Alejandra Scampini (Uruguay)

Los feminismos fueron sin lugar a dudas unos de los destaques de la nueva edición del Foro Social Mundial (FSM) que tuvo lugar en Salvador de Bahía entre el 13 al 17 de Marzo en 2018, en Brasil. Una vez más las mujeres y los feminismos en todas sus diversidades irrumpieron en la Universidad Federal de Bahía y en otros más de 10 lugares en la misma ciudad, donde se dieron cita las movilizaciones y articulaciones globales por la igualdad, democracia y justicia social del FSM.

Lo hicieron con el empuje y la energía de los 8M¹ y de las multitudinarias e históricas Huelgas y Marchas que tuvieron lugar en más de 150 países. Hacia el cierre y evaluación del FSM, muchos de los integrantes de su Consejo Internacional concuerdan que los Feminismos fueron apuntados como uno de los sujetos políticos por excelencia en esta nueva edición del Foro.

Cabe reconocer que esto no fue siempre así. En muchas instancias los movimientos de mujeres y feministas han sido poco reconocidos, pero ha habido una notoria evolución en la relación entre feminismos y FSM desde el primer FSM en 2001 a la fecha. "La revolución del feminismo ha cuestionado a los movimientos en sí mismos, en el hecho de insistir que la lucha de las mujeres no es una lucha contradictoria y no puede ser subordinada"². Hoy la diversidad de movimientos de mujeres y de feminismos del Sur han logrado colocar con mayor fuerza temas que han ampliado la propia agenda del FSM y que se

vieron reflejados en los ejes de la edición del 2018: Feminismos y luchas de las mujeres y Activismos LGBTQ y diversidad de género. Hay debates que ocuparon lugares centrales entre las más de 2000 actividades autogestionadas: aborto legal, seguro y gratuito; la lucha contra la violencia y discriminación de distintos colectivos de mujeres; mujeres y reformas laborales; la lucha de las defensoras por la justicia ambiental, los recursos naturales y el territorio; y la lucha contra los fundamentalismos y por las democracias. Fue importante la presencia de feministas en reuniones de plataformas de movimientos sociales contra el libre comercio o de estrategias contra el G20.

Los movimientos de Mujeres y Feministas se posicionaron con contundencia ante este contexto desafiante. En la Marcha Multitudinaria del día 13 Marzo, se escucharon voces de mujeres jóvenes negras, de mujeres indígenas, de quilombolas, lesbianas, campesinas, estudiantes, sindicalistas, activistas, mujeres de diversas generaciones, defensoras de la tierra, mujeres de distintas partes del mundo pero mayoritariamente de Bahía al grito de "Fora Temer", "O corpo é Nosso", Alerta Feminista!, caminando con carteles en alto que decían "El Machismo Mata!", "Saquen sus rosarios de Nuestros ovarios", "Mujeres contra el Poder Corporativo", entre

“Hay una clara necesidad de incorporar debates sobre imperialismos y sobre cómo el poder corporativo impone un nuevo modo de desarrollo que trae retrocesos en agendas de derechos humanos...”

Aún hay mucho por caminar pero se sigue avanzando en clave de convergencia y en articulación con otros movimientos y con feminismos de otros movimientos (por ejemplo, LGBT, indígenas, sindicalistas) para avanzar en un feminismo de interseccionalidades dentro del FSM.

Esta última edición del FSM se dio en un momento de inflexión particular del Foro como proceso y evento, cuando muchos de sus fundadores cuestionaban su validez y pertinencia. El FSM volvió a América Latina, la región sin conflicto más violenta del mundo. Según un reporte de Oxfam³ la región es una de las más peligrosas para activistas, donde cada año en el mundo se asesina al 65 por ciento de quienes defienden los derechos humanos. Por si este contexto fuera poco, el Foro se dio cita en un Brasil donde su pueblo, vive hoy el momento más grave de ataque a los anhelos democráticos desde el golpe perpetrado a través de un proceso de impeachment contra la presidenta Dilma Rousseff. Así lo explica el Llamado a la Solidaridad Internacional con el Pueblo Brasileño⁴.

muchos más. Fue un preámbulo emotivo y maravilloso para convocarnos en lo que serían los días siguientes del Foro.

RUMBO A LA ASAMBLEA MUNDIAL DE MUJERES

El taller titulado "Evaluación del Paro Internacional del 8M" (convocado por DAWN junto a SOS CORPO (Brasil) Red de Género y Comercio, Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB), Articulación Feminista Marcosur, Espacio de economía feminista de la SEC y la Cátedra Libre Virginia Bolten (Argentina) actuó como un abreboca para entender de qué irían los debates feministas en el FSM. Preguntas como: ¿Qué aprendizajes habían dejado en los distintos contextos las huelgas feministas y los 8M? ¿Qué capacidad tenemos de articularnos y movernos para influir debates del Foro? ¿Qué temas queremos llevar a la Asamblea Mundial de Mujeres? El saldo fue muy positivo: claridad en los mensajes y confirmación de que el espacio del Foro sigue siendo único a la hora de articular agendas, contextos y movimientos. Se



posicionaron con mucha fuerza y capacidad organizativa las mujeres negras locales, las mujeres defensoras de derechos humanos con su agenda en torno al tema de la defensa del territorio y del cuerpo; representantes de juventudes negras con narrativas, estrategias y demandas propias; mujeres lesbianas y trans con una fuerte agenda de violencia en sus países; una presencia menor de mujeres de Asia y África, pero con claridad de la necesidad de incorporar debates sobre imperialismos y sobre cómo el poder corporativo impone un nuevo modo de desarrollo que trae un nuevo esclavismo y retrocesos en agendas de derechos humanos; todo esto acompañado de temas comunes como la defensa de la democracia, las instituciones, las libertades y las autonomías.

En ese camino que se fue amasando en talleres y reuniones preparatorias, DAWN fue una de las articuladoras de la Asamblea Mundial junto a un grupo de más de 10 redes locales e internacionales de Mujeres. Tuvimos la difícil tarea de remontar una Asamblea Mundial un día después de la noticia del asesinato político de la concejala Marielle Franco en la Ciudad de Río de Janeiro. El dolor, la impotencia y la solidaridad no nos paralizó; nos unió y resignificó la Asamblea que llevó su nombre.

ASAMBLEA MUNDIAL DE MUJERES: MARIELLE FRANCO PRESENTE!

La Asamblea Mundial de Mujeres se llevó a cabo en el Pelourinho como única actividad de la mañana del FSM. El espacio reunió a más de 3000 mujeres con el objetivo de conocernos, vernos en nuestra diversidad y acordar sobre los diez puntos innegociables de las mujeres en todo el mundo. El Encuentro fue enmarcado por los mensajes de solidaridad y amor al grito de: "Marielle Franco, presente".

Mujeres y feministas de más de 120 países se acercaron para expresar las distintas colectivas con sus demandas, sus luchas y consignas entre mensajes de fuerza y baile

de capoeira. Además de la denuncia de la ejecución de la concejala de Río de Janeiro, mujeres de otros países subieron al escenario para condenar todos los ataques sufridos y pedir la liberación de sus territorios.

Es así que la Asamblea tomó varios colores y no pudo escapar a lo que se vivía en Brasil. Se destacó la presencia de Manuela D'Ávila, candidata del Partido Comunista que denunció la situación del Golpe a la democracia en Brasil, y la presencia de Sonia Guajajara, pre-candidata a vicepresidencia por el Partido Socialismo y la Libertad (PsoL) que subió al escenario junto a un grupo de mujeres indígenas y afirmó que es necesario "hacer una historia entera de lucha y superar la desigualdad". También asistió Fábila Reis, Secretaria de Promoción de Igualdad Racial del gobierno de Bahía (SEPROMI) que habló sobre la necesidad de continuar las luchas de las "quilombolas" y los pueblos indígenas. No faltó la solidaridad de Nora Cortiñas de las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, quien leyó un poema dedicado a las mujeres kurdas y que fue recibida cálidamente con gritos de "Madres de la Plaza, el pueblo las abraza".

LOS 10 PUNTOS INNEGOCIABLES

Ese fue el emotivo escenario para la lectura de los 10 puntos innegociables⁵. El primero de los 10 puntos aprobados fue luchar por el pleno reconocimiento del trabajo productivo y reproductivo, todas somos trabajadoras no importa si es en el hogar, en el mercado o la comunidad; seguido por la demanda de igualdad de oportunidades y salarial, la eliminación del acoso sexual y moral en el ámbito laboral, y porque se establezcan políticas públicas que lo garanticen. La Asamblea se pronunció también por el fin del feminicidio y todas las formas de violencia; por el derecho a decidir con autonomía sobre sus cuerpos, sentimientos y pensamientos, sin interferencia del Estado, los fundamentalismos religiosos y el poder corporativo.

Las activistas cerraron la Asamblea con la convicción de que es urgente reunir todas las luchas por una emancipación económica, social, cultural, libres de violencia. Con esa energía se marchó hacia la Municipalidad al grito de: ¡Contra la misoginia, silenciamiento e invisibilidad! ¡Contra el patriarcado y todas las formas de violencia! A LUTTA CONTINÚA.

NOTAS

1 El Paro Internacional de Mujeres o Huelga Internacional Feminista del 8-M fue una movilización que tuvo lugar el 8 de marzo de 2018, en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora/Día Internacional de la Mujer.

2 Massiah Gustave (2017) "Seminario sobre cojuntura internacional", Forum Social das resistencias, 18 de janeiro, Porto Alegre. https://www.dawnnet.org/feminist-resources/sites/default/files/eneus/DawnInforms_201703.pdf

3 <https://desinformemonos.org/america-latina-caribe-la-region-mas-peligrosa-defensores-derechos-humanos/>

4 <https://wsf2018.org/es/chamado-a-solidariedade-internacional-com-o-povo-brasileiro/>

5 Texto completo de la Declaración disponible en: <http://dawnnet.org/publication/declaracion-de-la-asamblea-mundial-de-mujeres-del-fsm-2018/>



Alejandra Scampini es feminista, educadora y activista, con experiencia de trabajo en educación popular y movilización para diferentes redes y organizaciones internacionales en temas de derechos humanos de las mujeres, educación y desarrollo. Forma parte del equipo de Movilización Social de DAWN.

Declaración del Foro Feminista frente al Libre Comercio

Buenos Aires, Diciembre de 2017

El Foro Feminista frente al Libre Comercio y la Gran Asamblea feminista se realizaron en el marco de la Cumbre de los Pueblos "Fuera OMC, construyendo soberanía" entre los días 11, 12 y 13 de diciembre en Buenos

Aires, Argentina, frente a la realización de la 11ª Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en esta ciudad.

La 11ª Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, del 10 al 13 de diciembre de 2017. Gobiernos de 164 países y grandes empresas vuelven a centrar su atención en la OMC, especialmente en nuevas normas que buscan fijar oportunidades para obtener ganancias en la economía digitalizada del futuro en detrimento de avanzar en medidas de desarrollo equitativo y reducir la desigualdad. Puertas afuera de la Conferencia, mujeres, lesbianas, trans, travestis,

bisexuales, no binaries, gays, afroargentinas, afrodescendientes, migrantes, desplazadas, refugiadas, indígenas, negras, campesinas, trabajadoras autogestionadas de diversas regiones, sectores, identidades, etnias y culturas nos sumamos al espacio de Confluencia de movimientos "Fuera OMC" para construir una agenda alternativa de los pueblos y celebramos el fracaso de las negociaciones lideradas por un proyecto de globalización económica neoliberal y corporativista.

Lejos de ser una verdadera "ronda de desarrollo", dejó en claro las tensiones entre los países, los desequilibrios de poder y las crisis sociales que se hicieron sentir desde la antecámara de esta Ministerial. Mientras los países ricos y las empresas impulsaban la desre-

gulación del comercio electrónico y la libre circulación de datos en poder de grandes transnacionales para evadir obligaciones en materia de impuestos, derechos laborales o de protección de la privacidad de ciudadanos y consumidores, al mismo tiempo las resistencias de los países en desarrollo seguían insistiendo en proteger la soberanía popular, la agricultura, la soberanía alimentaria y permitir la adopción de políticas de servicios públicos de agua, electricidad y otras necesidades básicas.

El “Foro Feminista frente al Libre Comercio” tuvo lugar en la Cumbre de los Pueblos en paralelo a estos debates oficiales para analizar las tramas de la violencia económica y el impacto del llamado “libre comercio”; debatir sobre cómo afecta la apertura comercial a las condiciones de vida y compartir saberes y alternativas de base y feministas frente al libre comercio.

Desde nuestras distintas luchas buscamos transformaciones estructurales profundas que desafíen las políticas macroeconómicas neoliberales y extractivistas que profundizan las desigualdades entre las personas y los pueblos y aumentan la degradación ambiental. Como mujeres, afroargentinas, afrodescendientes, migrantes, desplazadas, refugiadas, indígenas, negras, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, no binaries, gays, campesinas, trabajadoras autogestionadas y de la economía popular, del campo y de la ciudad, decimos que ese modelo se agotó y trabajamos por un modelo de desarrollo alternativo con justicia ambiental, antipatriarcal, antirracista y anticapitalista.

Como sociedad civil no hemos sido invitadas a estos debates. Hemos sido excluidas y expulsadas también. Nos sumamos a las cartas de solidaridad ante las acciones de persecución política del gobierno argentino que vetó el ingreso al país y la participación de representantes de organizaciones que ya habían sido acreditados a la Reunión Ministerial Oficial. No hay nada que sustente esta decisión y es un claro ataque a las prácticas democráticas de estos procesos que de por sí ya son precarios, débiles y poco transparentes. Estas acciones son claros signos de silenciamiento de las voces críticas al avance de la llamada globalización del poder corporativo.

Con respecto a la agenda y los debates sobre la liberalización de los flujos comerciales y financieros evaluamos que existe suficiente evidencia desde la Economía Feminista que confirma que ésta impacta en forma diferencial en nuestra vida cotidiana y en el trabajo remunerado y no remunerado -doméstico y de cuidado- y profundiza las desigualdades y la pobreza, ampliando el desempleo y la informalidad. Además, la explotación financiera, la bancarización y el endeudamiento compulsivo de los sectores populares, genera lazos de sujeción en las mujeres, dificultando de hecho su autonomía económica. Por otra parte, la precariedad que el sistema promueve acaba



degradando los tejidos sociales y comunitarios solidarios, exponiéndonos a situaciones de vulnerabilidad y profundizando todas las formas de violencias heteropatriarcales.

Las corporaciones sacan ventaja de la desigualdad de género. En este sentido, lo que para nosotras son desigualdades estructurales, para los gobiernos y empresas son ventajas comparativas que se expresan en menores salarios y peores condiciones de trabajo. La firma y el posterior éxito de estos tipos de acuerdos comerciales, basados en una división internacional del trabajo desigual, es posible porque se asienta sobre una arquitectura también desigual con respecto a las relaciones de género, mientras sus nefastos efectos se refuerzan y profundizan en esa estructura patriarcal y héteronormativa. Utilizan nuestras situaciones precarias y de desigualdad para jalar a la baja todos los estándares laborales y utilizan al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados gratuito, que constituye una doble carga de tiempo global en nuestros cuerpos, como un amortiguador esencial del sostenimiento de las vidas. Las vidas que arroja este sistema en la crisis y la precariedad creciente que esta crisis civilizatoria involucra, se sostienen en base a este trabajo gratuito.

Desde un feminismo movilizado por los problemas políticos de nuestros tiempos y territorios, al que le preocupa las múltiples opresiones estructurales y cotidianas de nuestras vidas, que viene luchando todos los días y multitudinariamente, que busca instalar lo asambleario en sus prácticas de construcción e interpelación, un feminismo que arriesga y se arriesga desde la indignación y la esperanza, **denunciamos:**

El ensañamiento contra las mujeres, niños/as y jóvenes mapuche que muestra que para avanzar sobre los territorios, las tramas de la violencia estatal tienen que hacer de la represión sobre los cuerpos el foco de su proyecto colonial. Los procesos de represión sistemática que están atravesando a la Patagonia no son una política aislada de lo que ocurre en

otros países de Latinoamérica/Abya Yala donde el modelo extractivista empresarial estatal (que avanza a través de múltiples Tratados de Libre Comercio), hace uso de una política criminal que adquiere una ferocidad extrema sobre quienes defienden territorios en resistencia y las identidades que consideran improductivas para su “modelo de desarrollo”.

También denunciaremos las políticas xenófobas y discriminatorias hacia las y los migrantes y sus familias que sufren los impactos de la excluyente prioridad de valorizar al capital y el poder corporativo que fomenta la explotación laboral. La búsqueda de más inversión extranjera da pie a la firma de tratados comerciales que impulsan la globalización y los flujos de capitales, mientras que se criminaliza y se pone en tela de juicio la movilidad de las personas en el mundo. Hoy sabemos que las personas migrantes son una gran contribución al desarrollo internacional y a la sociedad con su trabajo, con más de 600 mil millones de dólares de producción y remesas a su países de origen, tres veces más que la ayuda internacional. Exigimos que la OMC vaya más allá de esta visión productiva y vea la migración como un derecho humano (nacional, regional y global), con la libertad de transitar los territorios sin ser criminalizada, basada en la construcción de una ciudadanía universal.

Expresamos nuestro rechazo a la **Declaración Conjunta sobre Libre Comercio y Empoderamiento Económico de las Mujeres** lanzada en la Reunión Ministerial que está alineada con los principios del neoliberalismo y las reglas de juego de la OMC. Esa declaración está basada en una visión reduccionista y binaria del empoderamiento económico de las mujeres, sin abordar los impactos negativos como las amenazas a los medios de vida de las mujeres, lesbianas, trans, travestis, identidades disidentes, urbanas, campesinas, racializadas, indígenas, afro y quilombolas. Las reglas comerciales que promueve la OMC favorecen la privatización y restricción de acceso al agua y la tierra, y servicios de salud, de educación, de decisión comunitaria y un

largo etcétera, que limitan el acceso a bienes y servicios básicos esenciales, la protección de patentes que elevan los costos de semillas y medicamentos, y la promoción de formas productivas promoviendo la baja de todos los estándares laborales, salariales y de protección social, lo que nos afecta gravemente. Repudiamos el uso político de nuestras luchas y reivindicaciones para salvar una Conferencia fracasada. **¡No en nuestro nombre!**

Luchamos por alternativas a la crisis climática, de cuidados, financiera y civilizatoria. Alzamos la voz por las democracias participativas en nuestra región y en el mundo. Abrazamos a las compañeras del Movimiento de Mujeres del Kurdistan, que nos traen su experiencia de economía y ciencia de las mujeres. Nuestro objetivo es llamar a un compromiso político transformador y alternativo para cambiar las reglas comerciales y el sistema financiero; que sean sustentables social y ambientalmente y que sean enmarcados en compromisos cumplidos y que sirva al respeto, protección y cumplimiento de los derechos humanos.

Exigimos:

- El G-20, al igual que la OMC y todos los Tratados de Libre Comercio, sólo refleja la sed de lucro de las empresas transnacionales y no las necesidades de los pueblos. No es casual que tanto la OMC como el G-20 se realicen en Argentina: este país quiere mostrarse como un líder regional en la liberalización comercial y el neoliberalismo. De cara a la próxima reunión del G-20 que tendrá lugar en Argentina durante 2018, exigimos que se garanticen las prácticas democráticas, de acceso y participación de la sociedad civil.
- La desmilitarización de nuestros cuerpos y territorios por la recuperación de territorios para el buen vivir y no para el extractivismo asesino.
- Justicia y reparación simbólica y económica para las personas trans, travestis y transgéneros, afrodescendientes que padecieron la criminalización. Por la implementación del cupo laboral trans y todas aquellas medidas que garanticen la inclusión laboral en empleos dignos ¡Reconocer es reparar!
- Reparación y justicia para los pueblos del Caribe, que padecen la invisibilidad y, a la vez, la explotación de sus bienes comunes, explotación de sus trabajadores/as ¡Solidaridad con las mujeres y el pueblo de Haití!
- Garantizar la no persecución y criminalización de todas las defensoras y defensores de los derechos humanos, asegurando su protección ¡Libertad a todxs lxs presxs políticxs!
- ¡Justicia por Diana Sacayán, Isabel Arce Vera, Santiago Maldonado, Rafael Nahuel, José Delfin Acosta, Massar Ba! Y por todxs quienes han sido perseguidxs y asesinadxs en las luchas populares de América Latina, simbolizados en el nombre de la luchadora popular Berta Cáceres de Honduras.

CONVOCAMOS A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y MOVIMIENTOS DE LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS:

- Encontrarnos en octubre en Trelew, en el Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina, creando un espacio de intercambio y debate sobre las implicancias del libre comercio en nuestras vidas.
- Reivindicar la Matriz Afro de nuestros países tan profundamente negadas integrándonos todxs como sociedad a esta lucha y convocamos a encontrarnos y sumar el 25 de julio en la celebración del "Día Internacional de las Mujeres Afrocaribeñas, Afrolatinas y de la Diáspora", y el 8 de noviembre en el "Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro en Argentina". Nos negamos a olvidar la inmensa cuantía económica que la Comunidad Afro generó con su trabajo bajo el yugo de la esclavitud.
- El fracaso de la ministerial de la OMC es la oportunidad para seguir avanzando y Construir el Segundo Foro feminista frente al Libre

comercio en paralelo a la reunión del G20 en noviembre en Buenos Aires.

- La resistencia global se ha hecho ver y escuchar en diciembre en Buenos Aires. Una vez más, adonde vayan los grandes foros globales, los esperará la resistencia de los pueblos luchando por sus derechos. ¡Internacionalismo popular para vencer!

¡Como feministas nos movilizamos frente a la liberalización del comercio, la violencia económica y el neoliberalismo, y exigimos relaciones de género más equitativas, justicia económica y ecológica!

¡La lucha es global y feminista!

¡Mujeres, trans, travestis, lesbianas, negras, migrantes, desplazadas, refugiadas, afrodescendientes, indígenas, campesinas, hermanadas frente a la crisis civilizatoria!

Foro Feminista frente al Libre Comercio y Gran Asamblea feminista

Cumbre de los Pueblos: "Fuera OMC, Construyendo Soberanía"

Diciembre 2017

CUMBRE DE LOS PUEBLOS FUERA OMC

foro y asamblea feminista frente al libre comercio

11 DE DICIEMBRE DE 2017

foros y paneles: desde 9.30 hs

asamblea: 18 hs

presentaciones de libros y actividades

Fac. Ciencias Sociales (UBA)
Santiago del Estero 1029, CABA

FUERA

CONSTRUYENDO SOBERANÍA
BUENOS AIRES 2017

www.fueraomc.org
assembleatrabajadoras@gmail.com

SEMANA DE ACCIÓN GLOBAL CONTRA LA OMC

Buenos Aires, diciembre de 2017

FORO FEMINISTA FRENTE AL LIBRE COMERCIO



Marcha.org.ar



Cobertura colaborativa fuera OMC



GRAN ASAMBLEA FEMINISTA



Cobertura colaborativa fuera OMC



Cobertura colaborativa fuera OMC



Miriam Djeordjian

MARCHA "FUERA OMC"



Marcha.org.ar



Marcha.org.ar



Miriam Djeordjian



Marcha.org.ar



presentación internacional

Las políticas de "austeridad" en la Argentina y su impacto diferenciado en las mujeres, travestis y personas trans

8 ABRIL 2018
RESPUESTA AL PEDIDO DE APORTES DEL EXPERTO INDEPENDIENTE JUAN PABLO BOHOSLAVSKY SOBRE EL IMPACTO DE LAS ACTUALES POLÍTICAS ECONÓMICAS EN LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES.

Autoras: Espacio de Economía Feminista de la Sociedad de Economía Crítica, Red de Feministas del Sur Global DAWN y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).
El informe fue realizado por Patricia Labarín, Florencia Partenio, Corina Rodríguez Enriquez y Nuria Ape.

CELS
CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES

Más informaciones y recursos en nuestra página web: www.dawnnet.org

LAS POLÍTICAS DE "AUSTERIDAD" EN LA ARGENTINA Y SU IMPACTO DIFERENCIADO EN LAS MUJERES

DAWN junto al Espacio de Economía Feminista de la SEC y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) elaboraron este informe sobre las políticas de austeridad y reformas estructurales en Argentina y su impacto en la garantía de los derechos humanos y las condiciones de vida de las mujeres, trans y travestis:

<http://dawnnet.org/2018/04/las-politicas-de-austeridad-en-la-argentina-y-su-impacto-diferenciado-en-las-mujeres-travestis-y-personas-trans/>

DECLARACIÓN DE LA ASAMBLEA MUNDIAL DE MUJERES "MARIELLE FRANCO"

"Somos mujeres, lesbianas, trans, bisexuales, no binarias, de todo el planeta, sin distinción, somos fuerzas de resistencia a todas las formas de opresión, desigualdades, discriminación, y estamos dispuestas a tomar acciones colectivas para frenar este proceso histórico de dominación violenta que nos subyuga". Lee el texto completo:

<http://dawnnet.org/publication/declaracion-de-la-asamblea-mundial-de-mujeres-del-fsm-2018/>

COBERTURA ESPECIAL: DAWN EN EL FORO SOCIAL MUNDIAL 2018

DAWN sostuvo un diálogo de dos días sobre "Fundamentalismos, militarización y poder corporativo" y coordinó dos talleres autogestionados dentro del Foro Social Mundial (FSM) 2018 que tuvo lugar en Salvador de Bahía, Brasil, en marzo pasado. También participó en la coordinación de la Asamblea Mundial de Mujeres. Busca toda la información, imágenes videos en nuestra página web:

<http://dawnnet.org/2018/05/special-coverage-dawn-at-the-world-social-forum-2018/>

SÍGUENOS EN LAS REDES: @DAWNFEMINIST    



PUBLICADO EN JULIO DE 2018

Equipo de Edición:
Florencia Partenio
Virginia Rodríguez

Traducción:
Marcela Hernández

Corrección de estilo:
Elsa Duhagon

DIRECCIÓN FÍSICA

Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN)
Secretariado Global,
JP Bayly Trust Building, 193 Rodwell Rd,
Suva, FIJI.

COMITÉ EJECUTIVO DE DAWN

Cai Yiping
Cecilia Alemany
Corina Rodríguez Enriquez
Gita Sen (Co-coordinadora)
Kumudini Samuel
Florencia Partenio
Hibist Kassa
María Graciela Cuervo (Co-coordinadora)

MIEMBROS DE LA JUNTA DE DAWN

Celita Eccher
Claire Slatter (Presidenta)
Sarojini Pillay
Sin Joan Yee
Viviene Taylor

SECRETARIADO GLOBAL DE DAWN

Administradora:
Sharan Sindhu
Oficial de Programa:
Mereoni Chung
Oficial de Finanzas:
Nai Sassen
Oficial de Comunicación:
Virginia Rodríguez
Oficial de Programas Junior:
Mei Veramu
Oficial de Investigación Junior:
Damien Gock
Asistente Administrativa:
Ana Rakacikaci



DAWN Informa es una publicación de Mujeres por un Desarrollo Alternativo para una Nueva Era (DAWN, por sus siglas en inglés), una red de investigadoras y activistas feministas del Sur global que trabajan para alcanzar la justicia económica y de género y un desarrollo sostenible y democrático.

Esta publicación está disponible en: www.dawnnet.org/feminist-resources/archive/newsletters